

PENSAR EL SUROCCIDENTE

ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



**Asociación
Latinoamericana
de Antropología**



**Editorial
Universidad
Icesi**

Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de la ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Contenido

Reconocimientos.....	9
----------------------	---

Introducción. Pensar el suroccidente

<i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i>	11
--	----

Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro

Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción”

<i>Hermann Trimborn</i>	29
-------------------------------	----

Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia

<i>Milcíades Chaves Chamorro</i>	59
--	----

Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI

<i>Katbleen Romoli</i>	83
------------------------------	----

Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación

<i>María Victoria Uribe</i>	129
-----------------------------------	-----

Economía, poder y región

Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830

<i>Germán Colmenares</i>	159
--------------------------------	-----

Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento

<i>Robert West</i>	193
--------------------------	-----

La configuración histórica de la región azucarera

<i>José María Rojas</i>	251
-------------------------------	-----

Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)

<i>Odile Hoffmann</i>	283
-----------------------------	-----

Emergencias: del problema del indio a la política indígena

Problemas de actualidad	
<i>Juan Friede</i>	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia	
<i>Luis Duque Gómez</i>	339
Historia política de los paeces	
<i>Víctor Daniel Bonilla S.</i>	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia	
<i>María Teresa Findji</i>	391
El movimiento indígena en Colombia	
<i>Trino Morales</i>	409

Organización social

Bases para el estudio de la organización social de los páez	
<i>Segundo Bernal Villa</i>	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño	
<i>Nina S. De Friedemann</i>	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces	
<i>Myriam Jimeno Santoyo</i>	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará	
<i>Franz X. Faust</i>	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos	
<i>Ronald A. Schwarz</i>	541

Clases, tierra y trabajo

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta	
<i>Charles David Collins</i>	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector	
<i>Rolf Knight</i>	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981)	
<i>Jaime Arocha Rodríguez</i>	665

Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970	
<i>Michael Taussig</i>	685

Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca	
<i>Simeone Mancini M.</i>	725

Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca	
<i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i>	753

Movilizaciones y luchas

Orígenes y expresiones de una ideología liberal	
<i>Gustavo De Roux</i>	799

Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca	
<i>Christian Gros</i>	831

Iglesia, sindicalismo y organización campesina	
<i>Cristina Restrepo</i>	853

El movimiento de integración del Macizo Colombiano	
<i>Luz Ángela Herrera</i>	885

Interpretando el pasado Nasa	
<i>Joanne Rappaport</i>	909

Intelectuales, campesinos e indios	
<i>José María Rojas</i>	931

Índice analítico	955
------------------------	-----

Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento¹

ROBERT WEST

La personalidad geográfica de las tierras bajas del Pacífico colombiano no solo ha sido moldeada por el cálido clima tropical y por los bosques; los pobladores y su herencia cultural han sido aún más importantes. El número relativamente pequeño de habitantes, su distribución a lo largo de los ríos, la predominancia de la composición racial negra, y las peculiares viviendas y asentamientos le dan una estampa especial a la ocupación humana del área.

Población, densidad y crecimiento

Alrededor de 335 mil personas habitan el bosque húmedo tropical de las tierras bajas del Pacífico.² Cerca de 300 mil viven en Colombia, y el resto en el Darién, en el suroriente de Panamá, y en Esmeraldas, en el noroccidente ecuatoriano. Esta cifra solo representa el 2,5 por ciento de la población colombiana, mientras que la región comprende cerca del 7 por ciento del territorio nacional. Las tierras bajas colombianas tienen una densidad de cerca de cuatro personas por km², lo que supera la densidad de las otras áreas americanas cubiertas por bosque húmedo tropical, tales como la alta cuenca amazónica. La densidad, sin embargo, varía de 0,4 personas por Km² en el enorme municipio de Riosucio, en el bajo Atrato, a 13

1 Original tomado de: Robert West. 2000 [1957]. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

2 La población de la parte colombiana de las tierras bajas, según los resultados del censo oficial de 1951, que no ha sido publicado, es de 295.666. Según los datos del censo de 1950, la provincia del Darién en Panamá tiene 14.600 habitantes, lo que implica una densidad poblacional de un habitante por km². "Quinto Censo Nacional de Población y Vivienda, 10 de diciembre de 1950", *Boletín Informativo*, No.3 (Dirección de Estadística y Censo, Contraloría General de la República, Panamá, 1952). En 1950 la población del cantón Eloy Alfaro en la provincia de Esmeraldas, Ecuador, era de 20.470, o de 6 personas por km². Estos datos provienen de informes inéditos del censo oficial del Ecuador de 1950. El gran total de la población de la cultura de las tierras bajas del Pacífico es de 335.070, de acuerdo con la información más reciente.

personas por km² en el pequeño municipio de Condoto, en el corazón de la zona minera de oro y platino del alto río San Juan. La parte sur, cercana a la frontera con el Ecuador, es la más densamente poblada de las tierras bajas. El municipio de Tumaco, que incluye terrenos agrícolas, y el de Barbacoas, un viejo centro minero, tienen densidades de 8,5 y 10 personas por km² respectivamente. La parte norte de las tierras bajas está escasamente poblada: los humedales del bajo Atrato están casi desocupados, así como grandes áreas de la serranía del Baudó y su extensión norte hacia el Darién (mapa 1).

Hay datos poblacionales para toda la región desde 1843, cuando se contaron cerca de 51 mil personas.³ La figura 1 muestra que entre 1843 y 1912, es decir, en un período de 70 años, la población casi se triplicó, debido principalmente a su crecimiento natural. En los siguientes 40 años, de 1912 a 1951, la población se duplicó, y aún sigue aumentando, a pesar de la emigración y la alta tasa de mortalidad. Sin embargo, la tasa de crecimiento poblacional de las tierras bajas es menor que la de Colombia. Además, el porcentaje de la población colombiana que vive en las tierras bajas del Pacífico se ha mantenido entre 3,2 y 2,5 por ciento durante más de un siglo.

Para el Choco, la parte norte de las tierras bajas, hay registros poblacionales para un período más largo. La figura 1 muestra un leve incremento en la población del Chocó entre 1778 y 1850, es decir, durante el final del período colonial y el comienzo del período republicano. Debido principalmente a las grandes migraciones provenientes de las zonas mineras después de la manumisión de los esclavos en 1851, la población del Chocó estuvo estancada durante 50 años. Aunque al final de la desastrosa Guerra de los Mil Días, en 1903, hubo un fuerte aumento, el departamento ha sufrido un descenso en la tasa de crecimiento poblacional en los últimos 40 años. Este hecho, sumado al gran incremento de habitantes de las tierras bajas en los últimos 40 años, indica que ha habido un crecimiento relativamente rápido de la población en la parte sur, especialmente alrededor de Tumaco.⁴

3 *Estadística Jeneral de la Nueva Granada, parte primera* (1848). Los datos de población de las tierras bajas costeras para el siglo XIX y comienzos del siglo XX son poco confiables. Producir un censo riguroso era una tarea casi imposible debido a los problemas de transporte, así como a las frecuentes migraciones de indios y negros libres.

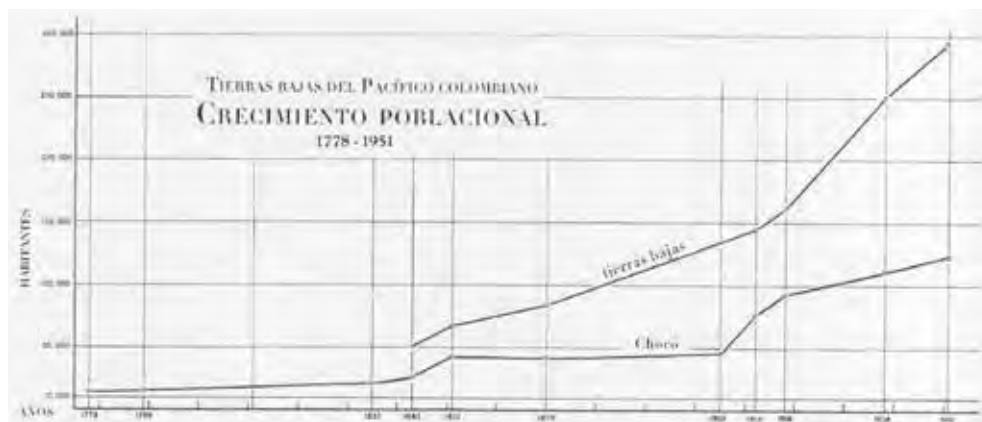
4 Para elaborar las curvas de población de la figura 1 se utilizaron las siguientes fuentes: para 1778 se utilizó de la "Relación del Chocó... conforme al reconocimiento del capitán de Ingenieros don Juan Jiménez Donoso, 15 de noviembre de 1870", en Ortega Ricaurte (1954: 205-241; ref., 212-215); para 1789, Silvestre (1888: 153); para 1835, un artículo del periódico *Constitucional del Chocó*, No. 15, Quibdó, 15 de febrero de 1836; para 1843, *Estadística Jeneral de la Nueva Granada, parte primera* (1848); para 1851 y 1870, *Anuario Estadístico de Colombia* (1875); para 1912, *Censo General de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912* (1912); para 1918, *Censo de la Población de la República de Colombia, levantado el 14 de octubre de 1918* (1924); para 1905, *Censo General de la Población, 5 de Julio de 1938*, XVI, Resumen General de País (1942); para 1938, *ibid.*, XV, Intendencias y Comisarías (1942); para 1951 datos oficiales inéditos, Departamento de

Mapa 1



Censos Nacionales, Bogotá. Sólo los censos de 1918, 1938 y 1951 se consideran bastante precisos. El de 1928 es considerado tan impreciso que no fue utilizado en esta compilación.

Figura 1



Enfermedades

Algunos de los factores que determinan la baja densidad poblacional de las tierras bajas son la escasez de buenos terrenos agrícolas, el aislamiento y la falta de sistemas de transporte adecuados, y las enfermedades. Entre estos factores se destaca el ultimo, pues las enfermedades tropicales abundan, así como sucede en la mayoría de las áreas del trópico húmedo del norte de Sur América. Es rara la persona que viva allí y no haya contraído alguna o varias de las enfermedades endémicas, que van desde varios males intestinales hasta el temido bubas, pián o frambesia.

La mortalidad infantil es alta –probablemente supera el 200 por 1000.⁵ Hay pocos viejos. Según el censo de 1938, en el Chocó solo 41 de cada mil habitantes tienen más de 59 años (Contraloría General de la República 1943: 160). Desde la Colonia la gente de la zona Andina les ha tenido un miedo exagerado a las tierras bajas del Pacífico, debido principalmente a la reputación que le han dado sus enfermedades. Sin embargo, debe quedar claro que esta región no está más agobiada por las enfermedades que las demás zonas del trópico húmedo de Sur América, y que es probable que lo esté menos que ciertas zonas con el mismo clima situadas en el África occidental y el sureste asiático.

5 La tasa de mortalidad infantil es apenas un estimativo, basado en datos comparativos bastante confiables para el resto del país. Colombia tiene una tasa de mortalidad infantil relativamente alta: 136 por 1000. La región cafetera (Antioquia y Caldas) y el Chocó tienen las tasas más altas: 200 por 1000. Concha y Vanegas (1952: 188-200).

El paludismo o malaria es la enfermedad más difundida y debilitadora de la región. Se estima que en los valles del Atrato y del San Juan, en el Chocó, más del cincuenta por ciento de los habitantes sufre de incapacidad periódica a causa de las fiebres palúdicas. A lo largo de la Costa Pacífica el porcentaje oscila entre 25 y cincuenta (Concha y Vanegas 1952: 193).⁶ A la mayoría de las nueve especies colombianas del zancudo *Anopheles* –todas trasmisoras de malaria– se les encuentra en las tierras bajas del Pacífico. Las más comunes tal vez sean *Anopheles albimanus* y *A. pseudopunctipennis*, cuyas larvas se desarrollan mejor en las aguas quedas de los pantanos y humedales (American Geographical Society 1951). *Anopheles aquasalis* probablemente se cría en las aguas salobres, detrás de los manglares.

Las tierras bajas del Pacífico solían ser azotadas por el dengue y la fiebre amarilla, transmitidas ambas por el zancudo *Aedes aegypti* originario del Viejo Mundo y por algunas especies americanas.⁷ Aunque el dengue sigue haciendo estragos, la fiebre amarilla solo se presenta ocasionalmente en el Darién y la parte norte del Chocó.⁸

Algunas fiebres recurrentes son comunes en el Pacífico. Una de ellas es transmitida por el chinche común, que infesta los pisos, paredes y techos de casi todas las casas de los habitantes de los ríos. El parásito que se inyecta en la sangre humana a través de la mordedura del chinche es una espiroqueta (probablemente *Borrelia*, spp.) que infecta los glóbulos rojos. La mayoría de los habitantes de la región han desarrollado una inmunidad contra esta enfermedad; pero la fiebre ataca a los forasteros y los incapacita por varias semanas –incluso puede ser fatal. Hoy la enfermedad se cura en poco tiempo con penicilina.

Después del paludismo, la enfermedad más difundida y demoledora es tal vez el pián, bubas o frambesia. Más del cuarenta por ciento de los habitantes de la región sufren de esta enfermedad que produce feas lesiones en la piel, llagas supurantes especialmente en los brazos y en las piernas, y en sus etapas finales deterioro leproso de la carne y tullidez de los miembros (Concha y Vanegas 1952: 191). La fambresia suele ser fatal en niños. Es causada por una espiroqueta, *Treponema pertenue*, similar a la que produce sífilis. Se contrae por contacto directo con personas infectadas. Así, los niños la contraen fácilmente de madres infectadas. Aunque se dice que la enfermedad se presenta más en personas negras que en

6 El porcentaje puede ser aún más alto en algunas áreas de la Costa Pacífica, como en los humedales que respaldan la franja de manglar entre el delta del San Juan y la boca del río Baudó.

7 A la mayoría de los transmisores de la fiebre amarilla se les ha encontrado en la cuenca amazónica y en el occidente de la cuenca del Orinoco. Bates (1944: 1950-1970). El vector *Haemagogus spegazzinii falco* se ha hallado en el Darién y en el norte del Chocó (American Geographical Society 1952).

8 En el medio Atrato hubo una epidemia de fiebre amarilla en 1948-1950. No se reportaron muertes (American Geographical Society 1952), fotos 5.

personas de otras razas, muchos de los indios del Chocó y algunos de los blancos están infectados. El origen de la enfermedad es incierto: probablemente proviene del Viejo Mundo y fue traída a América por esclavos. Hoy la enfermedad está difundida por el trópico húmedo, pero es especialmente prevalente en el África occidental, el sureste asiático, Oceanía, el norte de Sur América y el Caribe. Parece ser que su área de distribución está creciendo. Actualmente, el gobierno colombiano, en cooperación con el Sistema de Salud Interamericano, está adelantando una rápida campaña de inoculación contra el pián en el Pacífico colombiano. Las inyecciones intramusculares con penicilina previenen y curan la enfermedad.⁹

La alta tasa de mortalidad infantil de las tierras bajas es causada principalmente por enfermedades intestinales. Sorprende que la disentería amebica y bacilaria y la anquilostomiasis sean poco comunes en las áreas rurales. Esto tal vez se deba a que las lluvias torrenciales limpian a diario las heces humanas del suelo. El hecho de que el agua potable es agua lluvia recolectada en canecas y jarros también es importante. Sin embargo, hay una lombriz parásita, *Ascaris lumbricoides*, que se incuba más profundamente en el suelo y no alcanza a ser bañada por la lluvia. Por lo tanto, esta lombriz se ha convertido en la principal causa de problemas intestinales en niños (Contraloría General de la República 1943: 2019). La malaria, el pián y la ascariidiosis intestinal conforman la trilogía que mata a miles de niños al año en las tierras bajas del Pacífico. Alrededor de los centros urbanos, tales como Quibdó y Buenaventura, la basura acumulada en las afueras de la ciudad atrae muchos chulos. Estas aves carroñeras descansan o crían en los techos de las casas y así contaminan el agua lluvia que los habitantes recolectan, transmitiendo una serie de parásitos intestinales, incluidas formas amebicas de disentería.

Las enfermedades pulmonares, como la bronquitis, la neumonía y la tuberculosis, son frecuentes en toda la región. La tuberculosis causa muchas muertes entre los indios del Chocó, y bien pudo haber contribuido a diezmar a la población indígena desde el contacto con los europeos, junto con el sarampión y la viruela. La población indígena parece haber adquirido cierta inmunidad contra estas dos últimas enfermedades, pero no contra la tuberculosis.

Las enfermedades, que son una de las causas principales de la baja densidad poblacional y el bajo crecimiento demográfico en las tierras bajas, podrían controlarse. La creciente preocupación del Gobierno nacional por los problemas de salud en la Costa Pacífica, ejemplarizada en la campaña antiapiánica, es un

9 La Campaña Antiapiánica fue organizada por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP) en enero de 1950. Probablemente hacia finales de 1955, cada río y tributario de las tierras bajas del Pacífico habrá sido visitado y sus habitantes inoculados por los empleados de esta organización. En junio de 1954 la campaña ya había llegado al último sector, la cuenca del Atrato.

signo alentador del desarrollo moderno del trópico húmedo. Con el creciente uso de insecticidas como el DDT y la introducción de medidas de saneamiento, el paludismo y las enfermedades intestinales podrían reducirse a un mínimo.

Sin embargo, el éxito de los programas de salud en la mayoría de las áreas tropicales bajas depende de un adecuado financiamiento, de personal médico calificado y dedicado, y de una población nativa abierta a las innovaciones sanitarias. Hasta el momento, Colombia y otros países de los trópicos americanos han dependido de la ayuda técnica y financiera de las organizaciones internacionales de salud para adelantar campañas contra enfermedades tropicales. Tan solo el control efectivo del paludismo es excesivamente costoso, como lo evidencian los gastos incurridos por las naciones europeas en sus posesiones del África occidental. En sus programas de lucha contra la malaria el gobierno colombiano enfrenta además otros problemas: el hecho de que muchas especies de *Anopheles* han adquirido inmunidad contra el DDT, las dificultades físicas que implica tratar de erradicar los criaderos de zancudos en zonas lluviosas y pantanosas como las tierras bajas del Pacífico, y la lentitud con que se educa a una población supersticiosa sobre métodos de saneamiento local. Aunque es factible, el control efectivo de todas las enfermedades tropicales en las tierras bajas del Pacífico colombiano parece estar muy lejano.

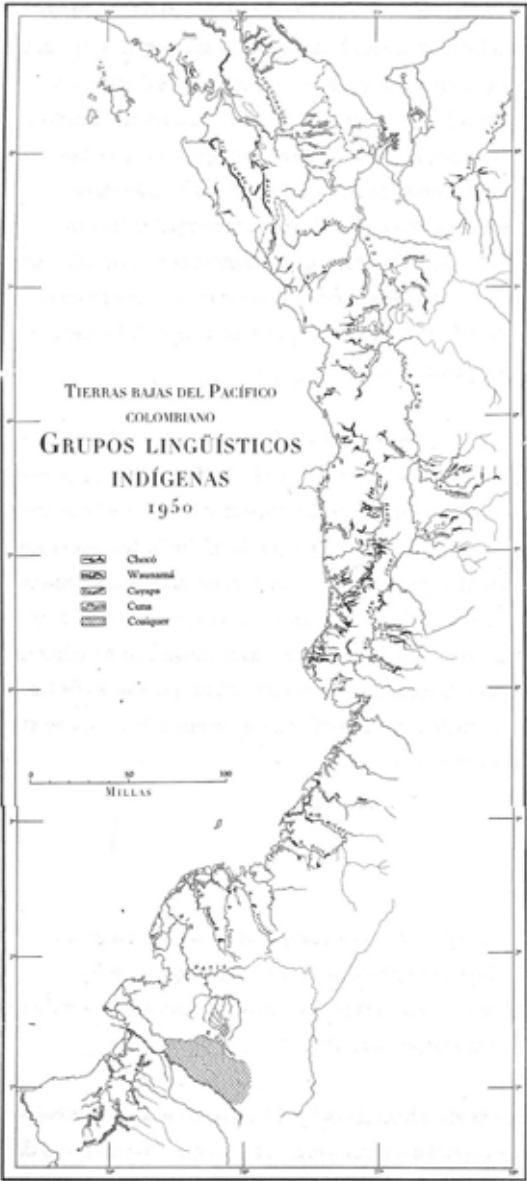
Patrón de asentamiento ribereño

Una de las características más notorias de la población de las tierras bajas del Pacífico es su distribución ribereña, un patrón de asentamiento que suele predominar en las áreas de bosque húmedo tropical (mapa 1). La población se ha asentado en las riberas de los ríos desde tiempos precolombinos. En los cursos bajos de las corrientes de agua, los diques naturales proporcionan los terrenos más elevados, que son además los mejores para la agricultura. En las partes altas y medias de los ríos, las terrazas aluviales presentan ventajas similares. Las terrazas también resultan atractivas para quienes no son agricultores, debido a la abundancia de peces, crustáceos y moluscos de agua dulce, y a la variedad de mamíferos acuáticos y de anfibios. Además, los ríos son las autopistas de estos bosques, pues los interfluvios son difíciles de atravesar a causa de la naturaleza inundable o quebrada del terreno. En algunos tramos de ciertos ríos, como el bajo Rosario cerca de Tumaco o el río Condoto en el alto San Juan, la densidad poblacional puede alcanzar los 77 habitantes por km².

También hay un patrón de asentamiento costero, que es menos importante y está conformado por caseríos de pescadores y agricultores situados en las crestas de playa frente a los manglares o en las bahías arenosas en la base de la costa rocosa. Desde la Colonia se han establecido algunos puertos a lo largo de las costas en

las bahías protegidas y en las lagunas, o cerca de las desembocaduras de los ríos dentro del área de alcance de la marea. Como se indicó anteriormente, en los firmes del manglar hay algunos asentamientos pequeños.

Mapa 2



En contraste con las riberas y la costa arenosa, los interfluvios son áreas desocupadas, denominadas despoblados. La población local utiliza los bosques de estos interfluvios principalmente como áreas de cacería. En estas áreas también se encuentran unos pocos desmontes pequeños con cultivos y algunas minas de oro aisladas. Cerca de estos cultivos o minas, a orillas de algún camino fangoso, puede hallarse un rancho, es decir, una construcción temporal. Los asentamientos permanentes se hallan casi invariablemente en las orillas de los ríos. El mapa 1 muestra los extensos interfluvios despoblados, hallados aun en áreas de denso poblamiento ribereño como los alrededores de Tumaco en las inmediaciones de la frontera con el Ecuador. Los vastos despoblados del bajo Atrato, la frontera colombo-panameña, la vertiente occidental de la cordillera Occidental y la accidentada serranía del Baudó, son un aspecto llamativo de la distribución poblacional de la vertiente del Pacífico en Colombia.

Las agrupaciones sociales y políticas reflejan el patrón de asentamiento ribereño. La gente que vive en un cierto río se considera una comunidad aparte de los habitantes de otros ríos, de quienes los separan despoblados difíciles de atravesar. Negros y mestizos hablan de “nuestro río”, o dicen por ejemplo que “somos del río Guapi” o “somos guapiseños”, indicando su vínculo social a un río determinado. La relativa facilidad del transporte acuático, los problemas comunes relacionados con la explotación del suelo, la pesca, la cacería y la minería a lo largo de un río, y los matrimonios entre las familias de un mismo río son factores que determinan la formación de lazos comunitarios en las cuencas hidrográficas. Además, las divisiones políticas menores de las tierras bajas –corregimientos e inspecciones– suelen corresponder a los sistemas de ríos, con el pueblo principal de cada río como centro administrativo.

Composición racial

Tres razas –india, negra y blanca– y sus mezclas componen la población de las tierras bajas del Pacífico. Los negros, que incluyen mezclas con blancos (mulatos) e indios (sambos), comprenden por lo menos el 85 por ciento de la población total, mientras que indios y blancos dan cuenta del siete y el ocho por ciento respectivamente.¹⁰

10 Los últimos censos que desglosan los datos de población por raza son los de 1912 y 1918. Los siguientes porcentajes fueron calculados con base en las cifras oficiales para las tierras bajas del Pacífico:

	Negros	Mestizos	Indios	Blancos
1912	68,0 %	17,5 %	7,2 %	7,0 %
1918	55,6	21,7	5,4	9,7

Uno de los temas predominantes en la historia del poblamiento de las tierras bajas del Pacífico es el desplazamiento gradual de la población indígena por la negra (Cushman 1939: 461-471). Varios miles de indígenas, sobre todo del grupo lingüístico chocó, todavía habitan las aisladas cabeceras de algunos ríos en la serranía del Baudó y en varias partes de la vertiente occidental de la cordillera Occidental. Sin embargo, con el aumento de la población negra, los indígenas podrían desaparecer de las tierras bajas del Pacífico. Desde la Colonia algunos pocos blancos han residido de manera permanente en estos bosques húmedos y cálidos, pero solamente en los pueblos más grandes, donde se han desempeñado como comerciantes, dueños de minas y profesionales.

Los indios

Mucho antes de la Conquista española los habitantes aborígenes de las tierras bajas del Pacífico vivían en grupos dispersos a lo largo de las riberas de los ríos, como agricultores, pescadores y cazadores primitivos. Cuando llegaron los españoles por lo menos tres grandes grupos lingüísticos estaban representados: 1) los cuna, del grupo chibcha, ocupaban la mayoría del territorio del oriente de Panamá entre la zona del Canal y el golfo de Urabá, incluyendo la provincia del Darién y la parte extrema del bajo Atrato. 2) Los chocó y los waunamá (noanamá), ambos con probable afiliación caribe, eran los más numerosos (Rivet 1943: 131-196; 1944: 297-349). Habitaban la mayor parte de lo que hoy se conoce como Chocó, incluyendo el alto y el medio Atrato y toda la Cuenca del San Juan, más la vertiente occidental de la cordillera Occidental. Parece que también ocupaban ciertas partes al oriente de la cordillera, particularmente los altos ríos Sinú y San Jorge en Antioquia, donde todavía viven algunos de ellos (Gordon 1957). No es seguro que los chocó habitaran la zona costera entre lo que hoy es la frontera entre Colombia y Panamá y las bocas del San Juan; otros indios no relacionados y hoy extintos pudieron haber ocupado partes de la costa hasta el siglo XVII (Rowe 1950: 34-44).¹¹ Además, durante el mismo período pudo haber enclaves de

La categoría “mestizos” podría ser clasificada como “negros”, juzgando a partir de observaciones de campo. Así, en 1912 el 85,5 % de la población era negra, y en 1918 el 77 %. La discrepancia entre las dos cifras, separadas por tan sólo seis años, parece deberse a errores del censo. Mendoza Nieto (1942), estima la composición racial del Chocó para 1940 de la siguiente manera: negros 60%, mestizos (mezclas de negro, blanco e indio) 25%, indios 7% y blancos 8%.

- 11 Rowe se refiere a un informe del siglo XVII, que antes no había sido utilizado, sobre los indios “Idabaez”, quienes habitaban las áreas costeras alrededor de la bahía de Solano al norte de cabo Corrientes. El corto esbozo de su cultura (1640) sugiere que esta gente era de una cultura diferente que los chocó del Atrato. Como lo indica Rowe, Nordenskiöld, sugiere que los actuales chocó de la costa pueden haber migrado de la cuenca del Atrato en el siglo XVII usando como evidencia sus canoas ribereñas y la carencia de palabras nativas para designar mamíferos marinos y peces. Nordenskiöld (1928: 299-319; ref. 303). Otros autores

gente no Chocó en el medio Atrato. Por ejemplo, en 1671 se reportó un grupo nómada primitivo, conocido como “Suruco”, viviendo en la vertiente oriental de la serranía del Baudó, mientras más al norte, en el río Bojayá, estaban los “Poromea”, de cultura más avanzada.¹² 3) Grupos de varias tribus chibchas, que entre otros incluyen a los cayapa, coaiquer, sindagua y chupa, habitaban la parte sur de las tierras bajas del Pacífico y las faldas de las montañas adyacentes desde el norte de Esmeraldas hasta el río Timbiquí, al sur de Buenaventura (Mason 1950: 157-137; ref.180). Entre la bahía de Buenaventura y el río Naya vivieron una serie de tribus no clasificadas, una de las cuales es la Yurumanguí.

Los cuna

Aunque la mayoría de los cuna actualmente vive fuera de las tierras bajas del Pacífico, este grupo tuvo un papel histórico importante en el comercio y el desarrollo colonial del Darién y el bajo Atrato. Durante el siglo XVI los cuna comenzaron a migrar desde el golfo de San Miguel y la Costa Pacífica adyacente hacia el golfo de Urabá (Nordenskiöld 1938: 1-7). En la costa occidental del golfo de Urabá tomaron el lugar de los cueva, con quienes estaban relacionados y a quienes los españoles prácticamente eliminaron tras la fundación en 1510 de Santa María la Antigua, al occidente de la desembocadura del río Tarena en el Atrato. Eventualmente, los cuna llegaron hacia el oriente hasta Jaraguay, cerca del río Sinú (Gordon 1957: 208). La naturaleza belicosa de estos indios retrasó la ocupación española del Darién central hasta finales del siglo XVII, y sus frecuentes ataques afectaron el tráfico ribereño hasta mediados del siglo XVIII. Los modernos cuna de Panamá aun defienden con determinación su independencia de la autoridad blanca, son temidos por los chocó de Colombia y mantienen un odio consumado al negro.

Probablemente en el siglo XVII los cuna comenzaron a migrar hacia el noroccidente, subiendo por el río Chucunaque y sus tributarios del norte, hasta llegar a las cabeceras del Bayamo. En el siglo XVIII ya habían cruzado la serranía del Darién para asentarse a lo largo de la costa Atlántica (Wassén 1949: 21). En 1800, la mayoría de los cuna había dejado el bajo Atrato. Durante los últimos 150 años una última migración los llevó hasta las islas de San Blas en la costa Atlántica de Panamá, donde actualmente residen casi todos ellos como pescadores y cultivadores de coco.

han asumido que los habitantes de la Costa Pacífica hablaban la lengua chocó al momento del primer contacto con los españoles (es decir, las incursiones hechas por Pizarro y Almagro de 1525 a 1529). Por ejemplo, Cushman (1941: 3-28), argumenta que los chocó ocupaban la costa, basándose en los informes sobre el uso de flechas envenenadas y la capacidad de los intérpretes cueva para entender a estos habitantes. Pero la relación entre las lenguas cueva y chocó es desconocida, y el uso de flechas envenenadas parece haber sido común en el noroccidente de Colombia en tiempos de la Conquista.

- 12 Según Guzmán (1954: 108-125; ref. 123-124), los poromea del Bojayá hacían canoas muy grandes y sabían tejer muy bien tela de algodón y hamacas, que eran codiciadas por los chocó. Estos últimos solían atacar a los Suruco y los Poromea para procurarse esclavos.

Todavía hay unos pocos cuna en el bajo Atrato (mapa2). En el río Caimán, cerca de la costa oriental del golfo de Urabá, viven unos 200. En 1947 se reportó un pequeño grupo viviendo en los altos ríos Arquía, Tigre y Cutí, al occidente del delta del Atrato (Wassén 1949: 29), y algunos aún viven en los tributarios altos del río Tuira en el Darién.¹³ Aunque los cuna del interior todavía conservan parte de su antigua cultura selvática –los tipos de canoa, los asentamientos ribereños aislados y la agricultura de tumba y pudre– la mayoría de la población de la costa Atlántica ya no es representativa y por lo tanto debería ser excluida de los estudios de las culturas indígenas de los bosques de las tierras bajas del Pacífico.

Los chocó

(Autodenominados emberá, que significa “la gente”). Son el grupo más importante de indios primitivos del bosque del occidente colombiano y desde la llegada de los españoles han fijado el patrón cultural que los negros han seguido en la mayor parte de las tierras bajas del Pacífico. El primer contacto español con los chocó fue tal vez durante la corta excursión de Balboa al Atrato en 1511. En esta expedición los españoles aprendieron sobre la naturaleza belicosa de los chocó y sobre sus dardos envenenados. Atraídos por los rumores de la existencia de abundantes minas de oro, los españoles penetraron territorio chocó en la década de 1540, mediante una expedición que partió del recién conquistado valle del Cauca y descendió por la vertiente occidental de la cordillera Occidental.¹⁴ A pesar del fracaso de esta y otras expediciones, o debido principalmente a la hostilidad de los chocó, en el último cuarto del siglo XVI se logró establecer un asentamiento minero denominado San Francisco de Nóvita en el río Tamaná, en el área bien poblada del alto río San Juan.¹⁵ Más arriba, en las faldas de la cordillera Occidental, se fundó la ciudad de Toro, que servía de centro administrativo. Así, toda la zona minera del alto Tamaná pasó a conocerse como “Minas de Toro”.¹⁶ Se establecieron encomiendas de indios chancos, chocó, ingará y totuma, todos de lengua chocó, y se les obligó a trabajar en las minas.¹⁷ El carácter rebelde de los chocó y su intensa aversión al trabajo forzado obligó muy pronto a los españoles a recurrir al trabajo de esclavos negros. La primera rebelión indígena sería tuvo lugar en 1586 y hacia finales del siglo los chocó

13 Se han reportado cunas en los ríos Tesca, Yape, Capití, Pucru y Paya.

14 Esta expedición, bajo el mando del capitán Gómez Hernández, probablemente se llevó a cabo en 1543. No se sabe si llegó hasta los ríos San Juan o Atrato. Un documento de 1553 menciona que la expedición había tenido lugar “[...] hace 10 o 12 años [...]” (Ortega Ricaurte 1954).

15 AHNC, Protocolos XXV, ff. 1-24 (1604-1810); AGI, Patronato CCXXXIII, ramo 12 (1630); *ibíd.*, ramo 2 (1620-1630).

16 AGI, Patronato CCXXXIII, ramo 12 (1630).

17 Fray Jerónimo Escobar, en Torres de Mendoza y Pacheco (1864, L1: 470).

habían logrado expulsar de las tierras bajas a la mayoría de españoles.¹⁸ Solo hasta 1636 se pudieron reestablecer algunos centros mineros en el Tamaná, nuevamente utilizando el trabajo de esclavos negros.¹⁹ Hacia mediados del siglo XVII, los indios chocó de los altos ríos San Juan y Atrato estaban parcialmente pacificados, debido principalmente al trabajo de misioneros.²⁰ Sin embargo, siguió habiendo rebeliones ocasionales, como la de 1684, hasta bien entrado el siglo XVIII.²¹ Aunque la corona española prohibió el uso de estos indios para el trabajo minero, se les cobraba un tributo por familia para el tesoro real. Además, a los indios que vivían cerca de los campamentos mineros se les obligaba a cultivar maíz, yuca y plátanos para las minas. También se les obligaba a construir casas para los campamentos, a construir y reparar los acueductos de las minas, y a hacer canoas y ayudar al transporte desde y hacia las minas.²² Esta relación entre los españoles y los indios persistió hasta el final del período colonial.

18 Fray Pedro Simón (1892: V, 149). AGI, Patronato CCXXXIII, ramo 2 (1620-1630). Los últimos españoles huyeron de las tierras bajas en 1612 después de que los chocó asesinaran a Melchor Velázquez, gobernador militar de los campamentos mineros.

19 AHNC, Caciques e Indios LXVII, f. 139v (1637).

20 El trabajo misionero en el Chocó fue hecho principalmente por los franciscanos, quienes entraron al área por primera vez en 1648. AHNC, Curas y Obispos II, f. 73r, 79v (n.d.); *ibíd.*, XXIX, f. 139.

21 AHNC, Minas del Cauca VI, f. 643r (1684). La rebelión de 1684 fue particularmente fuerte. La mayoría de los dueños de minas de la provincia de Citará (alto Atrato) fueron asesinados o forzados a huir a los Andes.

22 Muchos de los documentos de los archivos de Popayán y Bogotá que se refieren a las actividades mineras en el Chocó describen con detalle el trabajo que se les exigía a los indios chocó en los altos ríos San Juan y Atrato.

Imágenes. Indios del Chocó

Indio chocó del río Saija en traje de fiesta



Indios waunamá del río San Juan. Los hombres usan pampanilla y las mujeres paruma



Un grupo de mujeres y niños de habla chocó en una casa multi-familiar, Nazareno, alto Patía del norte



Muchos chocó migraron fuera de su territorio hacia finales de los siglos XVII y XVIII. Algunos de estos desplazamientos se hicieron con la intención de evadir el pago de tributo y las obligaciones de trabajo. La más importante fue la migración hacia la vertiente del Pacífico del Darién, área que fue abandonada por los cuna durante los siglos XVI y XVII. Hacia finales del siglo XVIII muchos chocó huyeron de la zona minera del alto Atrato para establecerse en los cortos ríos de la Costa Pacífica, y en los ríos Balsas y Sambú del Darién que son un poco más largos.²³ Hoy el occidente del Darién es reconocido como territorio chocó. Hasta la toponimia chocó está reemplazando los nombres cunas: aunque muchos de los principales ríos aun llevan el sufijo cuna ti, muchos de los ríos más pequeños ahora llevan el sufijo chocó do –ambos sufijos significan río. El movimiento de indígenas del departamento del Chocó hacia el Darién todavía continua, especialmente en tiempos de tensión política en Colombia.²⁴

A finales del período colonial algunos Chocó huyeron de los altos ríos San Juan y Atrato para establecerse en los ríos Saija, Yurumanguí, Cajambre y Naya al sur de Buenaventura.²⁵ Los descendientes de esos migrantes se encuentran principalmente en el río Saija y sus tributarios, pero muchos han ido más al sur a los ríos Iscuandé, Tapaje y Sanquianga, ubicados entre Guapi y Tumaco. Estos indios son excelentes bogas y aún más viajeros que aquellos del departamento del Chocó. Algunas familias del río Tapaje van a veces al bajo Saija a quedarse por uno o dos años; a aquellos del Saija no les parece gran cosa remar hasta Tumaco o Buenaventura (que son viajes de 240 y 400 km, respectivamente) para comerciar o para conocer; en fiestas importantes la mayoría de los chocó de esta costa se reúnen en uno de los dos “pueblos” indígenas en el alto Saija (que son centros religiosos, cada uno con su iglesia católica) (Fotos XXI).

Es prácticamente imposible estimar con precisión el número de personas que conforman grupos primitivos semisedentarios. Los españoles que entraron al Chocó durante el siglo XVI se refirieron a la “numerosa” población indígena

23 AHNC, Caciques e Indios XXIII, f. 1048r (1782). Los empleados públicos del Chocó se quejaron de que la población de muchas de las reducciones chocó del Atrato, es decir, de los pueblos indígenas tales como Beté y Bebará, se estaba reduciendo rápidamente debido a tales migraciones.

24 Por ejemplo, durante los disturbios políticos de 1950-53, muchos indios que vivían en la serranía del Baudó se fueron hacia el Darién huyendo de los bandidos que estaban asolando los campos. Algunos de los migrantes regresaron a Colombia en 1954, pero muchos se quedaron en Panamá.

25 En 1750 había 13 tributarios, es decir, 13 cabezas de familia, de origen chocó en los ríos Cajambre y Yurumanguí, y nueve en el río Naya. ACC, sig.4362 (1750). Un documento de 1780 indica que muchas familias chocó habían llegado aún más al sur, hasta el río Guapi: “Hay ahora muchos indios del Micay y del Chocó viviendo en los ríos Saija, Timbiquí, Guapi y Napi [hasta ahora] habitados sólo por cuadrillas de negros esclavos y libres que trabajan en las minas...”; “...el asentamiento de negros [esclavos y libres] e indios del Chocó está aumentando cada día en esta costa...” AHNC, Curas y Obispos XXV, ff. 732r-735r (1780).

de las riberas de los ríos. En los siglos siguientes las desastrosas epidemias de enfermedades europeas redujeron considerablemente a la población indígena. Hacia 1600 los misioneros estimaron una población de cerca de 60 mil chocó y waunamá (Contraloría General de la República 1943: 85).²⁶ En 1768 se pensaba que el número de indígenas de la provincia del Chocó (que incluía tanto a los chocó como a los waunamá) era 36 mil; 25 años después este número se había reducido a 15 mil.²⁷ Según el censo de 1951, en el departamento del Chocó había cerca de 6.800 indios, cifra que incluye alrededor de mil waunamá. En el Darién hay cerca de 2.600 chocó; en Antioquia hay unos mil, incluyendo a aquellos del alto Sinú y el alto San Jorge; y al sur de Buenaventura hay alrededor de 500.²⁸ Por lo tanto, la población chocó total oscila entre ocho mil y nueve mil almas.

En la cuenca del Baudó se encuentra el grupo más grande de indígenas chocó: hay cerca de dos mil indígenas viviendo en los cursos altos de los tributarios pequeños (mapa2). El centro misionero católico de Catrú, establecido en el río Dubasa en la década de 1930, es probablemente el único pueblo chocó grande. Otros lugares con poblaciones significativas de indígenas chocó son el alto Andágueda y sus tributarios (mil personas) y los ríos Balsas y Sambú en el Darién.²⁹

Los waunamá (noanamá)

Entre las lenguas y dialectos chocó existentes en tiempos de la Conquista española, tal vez el mejor diferenciado en el noanamá, o más correctamente, waunamá. Los indios que hablaban esta lengua vivían en el medio y en el bajo San Juan, y en la Costa Pacífica tal vez llegaban hasta la desembocadura del río Baudó. Parece que había un grupo de waunamá que vivía hacia el sur, alrededor del área de la bahía de Buenaventura y en los bajos cursos de los ríos Dagua, Anchicayá y Raposo.³⁰

26 Durante la Colonia miles de indios en las tierras bajas murieron a causa de las numerosas epidemias de viruela. Las tempranas epidemias de 1566 y 1588 parecen haber sido las más desastrosas.

27 AHNC, Población del Cauca II, f. 855v (1793).

28 La información sobre la población chocó del Darién fue compilada a partir de datos censales del *Boletín Informativo* No.3, Quinto Censo Nacional de Población y Vivienda, 10 de diciembre de 1950 (Contraloría General de la República de Panamá, 1952). La cifra para Antioquia fue estimada a partir de la información presentada en el censo colombiano de 1918, y por lo tanto es apenas una conjetura. El dato para el sur de Buenaventura es un estimativo basado en observación de campo.

29 Los numerosos nombres locales con que se conoce a los indios chocó y que aparecen en la literatura, tienden a confundir el cuadro de la distribución presente de esta gente. Como dice LeRoy Gordon (1957 :114), el término Catío, tal como se le utiliza hoy, suele referirse a los indios que viven en las partes altas de algunos de los tributarios del Atrato y de los ríos Sinú y San Jorge; todos ellos hablan la lengua chocó. A los indios chocó del Andágueda se les suele denominar citaraes, y a los del Baudó, baudoes.

30 Un documento de 1608 indica que "... los indios denominados noanabaes [escrito en el resto del documento "noananaes"] viven en la costa cerca del puerto de Buenaventura..."

Como la mayoría de su territorio contenía pocos placeres auríferos, en general los waunamá tuvieron menos contacto directo con los españoles que los chocó hacia el norte. Informes españoles de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII los describen como “indios de guerra”, que molestaban con sus ataques al pequeño puerto de Buenaventura.³¹ Esta actitud tan poco amistosa sirvió de disculpa para que los funcionarios españoles estacionados en Buenaventura hicieran incursiones al bajo San Juan con el propósito de capturar waunamás y convertirlos en esclavos para ser vendidos a los productores de azúcar del valle del Cauca.³² En 1631 los waunamá fueron finalmente pacificados³³ y en 1660 se les estaba cobrando tributo real.³⁴ Cierta tiempo después, aquellos que vivían en el río Raposo cultivaban comida para las minas cercanas.³⁵

A principios del siglo XVIII unos pocos waunamá comenzaron a migrar hacia el sur, como los chocó, asentándose en algunos de los ríos de la costa que desembocan entre Buenaventura y Tumaco. La colonia waunamá más importante estaba ubicada en el río Micay, donde se estableció Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza con la ayuda de misioneros católicos.³⁶ En el último cuarto del siglo XVIII había indios waunamá habían llegado hasta Tumaco. Muchos de ellos migraron voluntariamente del Raposo, pero otros servían de bogas a los comerciantes españoles.³⁷

Como se mencionó anteriormente, los waunamá han sido reducidos a cerca de mil personas que viven principalmente en el bajo San Juan. La concentración más grande está aislada en el río Siguirisúa, un tributario del alto Docampadó, que desagua hacia el Pacífico. Algunos pocos todavía viven en ciertas secciones del bajo San Juan, incluyendo el delta, y hay algunas familias en partes aisladas de

AHNC, Protocolos XXV, f. 9v (1605-1810). A los indios que vivían en el río Raposo se les conocía como “indios noanamaes” a mediados del siglo XVII. ACC, sig. 440 (1668). Más adelante se les denominaba “raposeños”. Estos indios sentían gran antipatía por los chocó que invadían desde el norte en el siglo XVIII. Durante las rebeliones chocó en el alto San Juan en 1684, los indios waunamá de la parte baja del río y del Raposo se mantuvieron fieles a los españoles e incluso ayudaron a poner fin a la rebelión. AHNC, Poblaciones del Cauca II, ff. 9v, 17v (1729); *ibíd.*, Minas del Cauca VI, f. 651r.

31 AGI Audiencia de Quito XVI, Carta de Francisco de Berrío, Cartago, 28 de abril de 1599; relación de Francisco Ramírez de la Serna, Cali, 18 de abril, 1610.

32 AGI, Patronato CCXXXIII, ramo 2 (1620-1630).

33 AGI, Audiencia de Quito XVI, Testimonio del capitán Jorge de Santa María, Cali, 20 de marzo de 1631.

34 ACC, sig. 1184 (1665).

35 ACC, sig. 2307 (1690); ANH, Presidencia de la Real Audiencia, Quito, vol. 1724-1725, doc, no. 814 (1724).

36 AHNC, Curas y Obispos XXXV, ff. 727r-728r (1779). En 1779 había 204 indios viviendo en Zaragoza.

37 ACC, sig. 6053 (1778). Los waunamá del Raposo procedían principalmente de la población de Guanamía. Aún hoy los negros del área cercana a Tumaco denominan “guanamás a los indios de los ríos del norte, así sean chocó o waunamá.

los ríos Munguidó, Copomá y Cucurupí, tributarios orientales del San Juan. De los waunamá del sur solo quedan unas veinte familias que viven en el bajo Micay, pues fueron expulsados de sus tierras cercanas a Zaragoza por gente negra.

Los “indios bravos”

La vertiente occidental de la cordillera Occidental y el área costera entre Buenaventura y Guapi prácticamente presentan un vacío etnológico en términos de sus habitantes aborígenes. Una de las primeras entradas españolas al área fue hecha en 1610, cuando se le ordenó a una expedición al mando de Francisco Ramírez de la Serna castigar a varias tribus del bosque, denominadas timbas, piles, cacahambres (¿cajambres?) y paripesos, que habían estado atacando el puerto de Buenaventura y las minas cercanas. Según el informe y el mapa de Ramírez, estas tribus, de afiliación lingüística desconocida, vivían en los cursos altos y medios de los ríos “Timbas” y “San Juan”, que no han sido identificados con certeza, pero que podrían corresponder a los ríos Saija y Micay.³⁸ La expedición bajo el mando de Ramírez regresó a Cali con 130 prisioneros tomados del área de Timbas, quienes fueron vendidos como esclavos a encomenderos del alto valle del Cauca. Esta operación pudo haber desencadenado una serie de expediciones esclavistas al área, pues hay documentos españoles de 1630 que se refieren a esclavos en Cali procedentes de la “tierra de Nayabe” (¿el área del río Naya?) y de las provincias “de los Piles y los Cajambres”.³⁹

En 1743 unos mineros descubrieron una tribu en las cabeceras del río Yurumanguí. Poco después entraron misioneros al área para convertir a estos indios y se descubrió que hablaban una lengua desconocida. Se decía que existían otras tribus en las cabeceras de los ríos Micay y Guafuí y que cada una hablaba una lengua diferente. Unos años después, una epidemia de viruela arrasó con los indígenas recién hallados.⁴⁰ Las únicas huellas dejadas por esta gente efímera son las historias

38 AGI, Audiencia de Quito XVI, Relación del capitán Francisco Ramírez, Cali, 8 de abril de 1610. El mapa, titulado “Mapa de la tierra donde habitan los piles y Barbacoas en q entró el capitán Francisco Ramírez” (AGI, mapa Panamá, no. 30), ha sido publicado en Jijón y Caamaño (1938: 200). A mediados del siglo XVI ya se habían entregado en encomienda algunos miembros de la belicosa tribu timbas, que vivía en la parte alta de la vertiente occidental de la cordillera Occidental, a varias familias españolas en Cali. Parece que estos indios se habían revelado en varias oportunidades antes de la expedición bajo el mando de Ramírez a causa de los altos tributos en oro que se les había impuesto. Cabello (1945: 7).

39 AGI, Patronato CCXXXIII, ramo 2 (1620-1639).

40 AHNC, Curas y Obispos XLIV (1748). Este documento fue publicado parcialmente por Rivet (1942), y por Ortiz (1946: 10-25). Sobre la base de una lista de palabras que aparece en el documento, Rivet trata de relacionar la lengua Yurumanguí con la familia Hokan de Norte América. Elías identifica a los indios Yurumanguí como sobrevivientes de los pilas y timbas del mapa de Ramírez.

relatadas por los habitantes negros de varios ríos sobre los “indios bravos”, de quienes se dice que habitaban áreas aisladas de la vertiente de la cordillera.

Los grupos chibchas del sur

En tiempos de la Conquista española, las tierras bajas desde el río Timbiquí hasta Esmeraldas estaban habitadas por gentes primitivas del bosque tropical que hablaban un gran número de lenguas chibchas. Pascual de Andagoya, en sus exploraciones al sur de Buenaventura en 1540, fue probablemente el primer europeo en reportar la densa población y las grandes barbacoas –casas paradas en pilotes– de los indios del delta del Patía (Navarrete 1945 :436-437). La abundancia y tamaño de estas casas fue lo que más tarde le dio el nombre de “provincia de las Barbacoas” a las tierras costeras ente los ríos Mira y Timbiquí. Los españoles no volvieron a entrar al área del delta del Patía hasta los primeros años del siglo XVII. En las partes altas de la cordillera de los Andes encontraron a los primitivos indios coaiquer y mayasquer, a quienes llamaban “indios de montaña”.⁴¹ Más abajo, en las colinas de las tierras bajas, a lo largo de los ríos Patía y Telembí, había muchas tribus nómadas y caníbales (caribes). La mayoría de ellas hablaba el dialecto sindagua de la lengua chibcha, que a veces se denomina “barbacoas” y a veces “malla”. Algunos dialectos menores hablados en esta misma área y hacia el sur eran nulpe, panga, guelmambí y cuasminga.⁴² En 1601 los sindagua ya andaban atacando fincas españolas en las montañas cerca de Pasto y latifundios ganaderos en el alto valle del Patía.⁴³ Después de que fallaron los esfuerzos por aplacar a los caníbales regalándoles telas de algodón, el gobernador español finalmente despachó una expedición punitiva desde Pasto hacia territorio sindagua en 1610.⁴⁴ En esta expedición se descubrieron ricos placeres auríferos en el Telembí y en sus ríos adyacentes, lo que llevó al establecimiento del centro minero Santa María del Puerto (hoy Barbacoas) en el Telembí, en algún momento después de 1610. Sólo hasta 1635 se logró someter por completo a los sindagua. La mayoría de los sobrevivientes fueron entregados en encomienda a los dueños

41 En 1598, misioneros de Pasto y Quito ya habían establecido cuatro reducciones, o pueblos, entre los coaiquer y mayasquer a lo largo de la ruta de entrada hacia las tierras bajas de Barbacoas. Fray Monroy (1930: 193-208).

42 Los nombres de lenguas y dialectos han sido tomados de documentos de principios del siglo XVII concernientes a levantamientos indígenas y al establecimiento de encomiendas en el área de Barbacoas. AGI, Audiencia de Quito XVI, Juan Bermúdez de Castro al rey, 24 de abril de 1631; ACC, sig. 132 (1659); AGI, Audiencia de Quito XVIII, 15 de junio de 1675. Las últimas dos referencias tratan sobre encomiendas establecidas en 1638. Un intento de identificación lingüística de los sindagua fue hecho por Lehmann (1949: 67-89). Sobre la base de listas de apellidos presentadas en documentos del siglo XVII y XVIII, Lehmann concluye que la lengua sindagua (a la que a veces se denominaba “malla” en tiempos coloniales) era probablemente cercana a aquella utilizada por los coaiquer modernos, es decir que era una lengua chibcha.

43 AGI, Audiencia de Quito XVI, Juan Bermúdez de Castro al rey, 24 de abril de 1631.

44 *Ibíd.* La expedición estaba al mando del capitán Moreno de Zúñiga.

de minas del Telembí,⁴⁵ pero algunos indios tomados en combate fueron enviados como esclavos a los alrededores de Cali.⁴⁶ Más adelante durante el mismo siglo XVII, los sindaguas que aún estaban trabajando en las minas diezmados por las enfermedades fueron reemplazados por negros esclavos, y se les permitió pagar tributo a los dueños de minas en trabajo agrícola y transporte.⁴⁷

Hacia el norte de Barbacoas los grupos chibchas se extendían hasta el río Timbiquí, donde los mineros españoles que entraron en la década de 1630⁴⁸ encontraron indios que hablaban principalmente los dialectos chupa y boyá.⁴⁹ Los indios de los ríos situados al sur del Timbiquí –el Guapi, el Iscuandé, el Tapaje y el Sanquianga– hablaban guapi.⁵⁰ Parece que estas gentes eran más dóciles que sus vecinos sindagua, pues los guapi eran reconocidos como trabajadores agrícolas en la costa, especialmente por los funcionarios de Santa Bárbara de la Isla del Gallo, un pueblo que custodiaba la entrada al río Patía y a las minas del Telembí.⁵¹

Los comentarios de los mineros sobre la disminución de los indios y la necesidad de introducir más negros esclavos demuestran que hacia el final del siglo XVIII las enfermedades y el impacto de la Conquista habían producido muchas víctimas entre la población de las zonas mineras de Barbacoas y Timbiquí. Hacia mediados de siglo todavía quedaban algunos sindaguas en el Telembí,⁵² pero a principios del siglo siguiente probablemente todos los grupos chibchas que alguna vez habitaron el área habían muerto o habían sido absorbidos por los grupos negros. Hoy viven alrededor de dos mil coaiquer en la vertiente occidental de los Andes entre los ríos Mira y Coaiquer. Estos indios fueron poco perturbados durante el período colonial y son todavía “indios de la montaña”, así que no hacen parte de

45 AGI, Audiencia de Quito XVI, Lorenzo de Villquirán al rey, 31 de mayo de 1635.

46 Según el testimonio de un tal Juan Díaz de Fuenmayor (Bugá, diciembre 9 de 1630) una expedición española encargada de conseguir esclavos (de la que él era miembro) regresó a Cali de Barbacoas hacia 1610 o 1611 con más de 100 indios sindagua, quienes fueron repartidos entre los miembros de la expedición y presumiblemente vendidos a los agricultores y ganaderos locales. AGI, Patronato CCXXXIII, ramo 2 (1620-1630).

47 ANH, Quito, Presidencia de la Real Audiencia, Quito, vol. 1739-1740, doc. No. 1182 (1737). En 1688 había 16 encomiendas con entre cuatro y 43 indios sindagua (cabezas de familia) en las vecindades de Santa María del Puerto (Barbacoas). ACC, sig. 2134 (1688).

48 Por lo menos una mina estaba en funcionamiento en el Timbiquí en 1635, y antes de 1646 se habían establecido varias en el curso alto y medio del río. AGI, Audiencia de Quito XVI, Lorenzo de Villquirán al rey, 31 de mayo de 1635; ACC, sig. 166 (1646).

49 Según un documento de 1671, los mineros españoles del Timbiquí tenían 17 encomiendas de indios chupa, 14 de indios boyá y tres de indios guapi. ANH, Quito, Presidencia de la Real Audiencia, Quito, vol. 1670-1674, doc. no. 262 (1671).

50 *Ibid.*, vol. 1729-1730, doc. no. 897 (1730).

51 GI, Audiencia de Quito XVI, Lorenzo de Villquirán al rey, 31 de mayo de 1635. El puerto de Santa Bárbara fue reestablecido en 1631, después de que fue destruido por los sindaguas. AGI, Audiencia de Quito XVI, Relación de Juan Bermúdez, 17 de mayo de 1631.

52 ACC, sig. 4920 (1755); sig. 6056 (1788). En 1788 había 328 indios sindagua viviendo en los ríos Telembí e Ispí.

las tierras bajas.⁵³ Sin embargo, un grupo poco conocido, denominado de manera vaga “indígenas” por la población negra local, habita las cabeceras del Güelmambí y sus tributarios, al sur de Barbacoas, y las partes altas del río Rosario, hacia el occidente. Estos grupos deben ser de afiliación sindagua o coaiquer.⁵⁴

Mapa 3



53 Para una breve descripción de los coaiquer modernos ver Ortiz (1963: 961-968).

54 No conozco ninguna investigación antropológica que se haya hecho sobre estos “indígenas”. Los que yo he visto han sido hasta cierto punto “europeizados”, pues usan ropa moderna y utilizan muchos implementos comprados en las tiendas. Ninguno acepta tener una lengua indígena y muchos son obviamente zambos (una mezcla de indio y negro).

Hay otro grupo más de indios primitivos del bosque de lengua chibcha: los cayapa de Esmeraldas en el Ecuador.⁵⁵ En el siglo XVI estos indios habitaban las vertientes occidentales de la cordillera de los Andes que bordean las tierras bajas de lo que hoy es Esmeraldas. Habiendo migrado a las tierras bajas en los últimos 300 años, los dos mil cayapa que quedan viven principalmente en el alto río Onzole y en el río Cayapa. A algunos se les encuentra hacia el norte en el río Bogotá, un tributario del Santiago. En años recientes algunas familias cayapa han migrado hacia el occidente para establecerse en el alto río Verde y, al occidente del río Esmeraldas, en los altos ríos Sucio y Viche. Aunque tuvieron contacto con mineros españoles y misioneros desde finales del siglo XVI, los cayapa siguen siendo verdaderos indios del bosque que han cambiado poco a través de los años en que han tenido contacto con los europeos y sus herederos.⁵⁶

Arqueología

Los métodos arqueológicos son de poca ayuda para reconstruir la historia de los asentamientos indígenas en las tierras bajas. La única área de reconocida importancia arqueológica en todas las tierras bajas es la zona de Esmeraldas y Tumaco hacia el sur.⁵⁷ Allí se encuentran muchas tolvas, o túmulos funerarios, construidas por gente desconocida en las riberas de los ríos y en antiguas playas dentro del manglar y los humedales de agua dulce cerca de la costa. El pueblo de cultura relativamente desarrollada que alguna vez ocupó estas tierras costeras dejó como rastro figuritas de barro diestramente moldeadas, cerámica muy bien elaborada y finos trabajos en metal –alfileres de oro, cobre y platino, pectorales, narigueras, y pequeñas figuritas animales y humanas. Aunque esta cultura se centra en la provincia de Esmeraldas, en el bajo y medio Mira, alrededor de Tumaco y en muchos ríos al noroccidente de Tumaco, como el Rosario y el Chagüi, se encuentran artefactos y tolvas similares en cantidades menores.⁵⁸ Saville

55 El estudio etnológico más completo de los cayapa fue hecho por Barrett (1925). La distribución moderna de los cayapa aparece en Ferdon Jr. (1950).

56 Otro grupo de indios del bosque, también de la familia chibcha, es el de los colorado o tsáchela, quienes viven en la vertiente occidental de los Andes en el Ecuador, a unos 160 km al sur del territorio cayapa. Sin embargo, como los coaiquer, estos indios no son verdaderos indios de las tierras bajas, y no deberían incluirse en este estudio por razones culturales. Para un estudio etnográfico de los colorado ver Von Hagen (1939).

57 El primero en investigar la cultura Esmeraldas fue Saville, quien en 1908 publicó sus resultados (1908: 331-345). Contribuciones posteriores a la arqueología de Esmeraldas incluyen Uhle (1927); Ferdon Jr. (1940: 257-72); XLVII (1941: 7-15); D'Harcourt (1942: 61-200); Reichen (1942: 201-228); Arauz (1946).

58 En julio de 1951 el autor encontró numerosos montículos a lo largo de los ríos Rosario y Chagüi, muchos de los cuales habían sido carcomidos por la erosión y se habían hundido en el río. Dentro de estos montículos semidestruidos se encontraron muchos artefactos de barro similares a los de la cultura Esmeraldas. En casi todos los pueblos de estos ríos una o dos personas tienen pequeñas colecciones de estos artefactos, que han sido encontrados en las riberas.

sugiere que la cultura Esmeraldas se pudo haber extendido hasta el río Guapi (Saville 1908: 344), pero yo no he encontrado sino fragmentos de cerámica burda en puntos aislados a lo largo de los ríos al norte del río Chagüi. Sin embargo, en los ríos Timbiquí y Saija, al norte de Guapi, los mineros nativos dicen que con frecuencia encuentran en sus canalones objetos trabajados en oro, lo que indica la probable extensión de la metalurgia dentro de las tierras bajas mucho más al norte del área de la cultura Esmeraldas.

No se sabe cuándo floreció la cultura Esmeraldas, tan solo que desapareció mucho antes de la llegada de los españoles. Un informe español de 1600 menciona la extensa área de La Tolita ubicada cerca de las bocas del río Santiago, cubierta de túmulos y con abundantes fragmentos de cerámica esparcidos, y relata cómo durante años los cayapa y otros indios habían estado lavando ornamentos de oro de los restos dejados por esa cultura para vendérselos a los españoles y a los mulatos (Rumazo 1949). Hasta hace pocos años se seguían sacando objetos de oro de este mismo lugar.⁵⁹ A lo largo de la empinada costa de Esmeraldas, al occidente de La Tolita, las olas han descubierto muchas tolas y han esparcido sus contenidos por las playas, donde algunas personas todavía obtienen un modesto ingreso lavando las arenas y vendiendo los pedazos de artefactos de oro que encuentran.⁶⁰

En el resto de las tierras bajas del Pacífico se ha hecho muy poca investigación arqueológica. Algunas exploraciones indican que hay muchos sitios ricos en vestigios arqueológicos a lo largo de la costa del Chocó, pero parece que los prospectos son mucho menos prometedores en las cuencas de los ríos Atrato y San Juan (Recasens y Oppenheim 1943-1944: 351-409).

La gente negra

Las colonias españolas del Caribe y el norte de Sur América fueron uno de los principales focos del comercio de esclavos en el Nuevo Mundo. Con excepción de la avanzada cultura chibcha de los Andes colombianos, estas áreas estaban habitadas por agricultores primitivos, muchos de los cuales fueron diezmados en poco tiempo por enfermedades europeas y por el impacto psicológico de la Conquista. Tras las primeras décadas de ocupación, cuando se hizo evidente la gran disminución de la población indígena, los españoles recurrieron al trabajo de esclavos africanos, sobre todo para la minería. A Colombia –o la

59 En 1951 la búsqueda de objetos de oro en La Tolita había prácticamente cesado. Ferdon reportó en 1940 que las operaciones de lavado estaban en manos de los dueños de la hacienda donde se encontraban los montículos. Ferdon (1940: 266).

60 Esta actividad es descrita por Wolf (1879: 49-50). Hoy esta actividad es llevada a cabo principalmente por los habitantes de los pequeños asentamientos de Lagarto y Lagartillo, entre el río Verde y La Tola.

Nueva Granada, como se le conocía en tiempos coloniales– se introdujeron muchos esclavos negros desde el último cuarto del siglo XVI hasta finales del período colonial, por ser una de las principales áreas productoras de oro del imperio. En todos los centros mineros de Colombia predominaba, y aún predomina, la población negra.

Imágenes. Negros y personas con sangre negra de la Costa Pacífica

Jóvenes negros del río Naya, al sur de Buenaventura. La pipa artesanal o cachimba es común en las tierras bajas.



Mujeres mestizas (negro-indio-blanco) de Coquí, Costa Pacífica al norte de cabo Corrientes.



Sambos de Diaguilla, alto río Güelmambí, Barbacoas



Mapa 4



Como se explicó en la sección anterior, a los españoles lo único que les interesaba de las tierras bajas del Pacífico colombiano eran los ricos placeres auríferos de los cursos altos y medios de sus ríos. Para explotarlos, tuvieron que importar esclavos negros debido al carácter difícil de los indios chocó y a la rápida disminución de los chibcha del sur, y también a la prohibición real y a la desaprobación eclesiástica del trabajo indígena. Los descendientes de estos esclavos hoy conforman la mayoría de la población de las tierras bajas del Pacífico, desde el golfo de San Miguel en Panamá hasta Esmeraldas en el Ecuador (Fotos 22).

Durante el período colonial hubo por lo menos tres grandes zonas mineras que fueron centros de población negra esclava: 1) los tributarios orientales de las cuencas altas de los ríos Atrato y San Juan, es decir, el corazón del Chocó; 2) el distrito de Barbacoas, que incluye los ríos Telembí y Magüí y sus tributarios; y 3) los cursos medios y altos de numerosos ríos que atraviesan la angosta planicie aluvial entre Buenaventura y la bahía de Guapi. Desde estas tres áreas los negros han colonizado toda la región.

Aunque la minería española en el Chocó comenzó en la década de 1570 en el alto río Tamaná, durante más de un siglo la hostilidad indígena evitó que esta actividad se llevara a cabo de manera intensa y que se importaran muchos negros.⁶¹ En 1689 mineros del alto Cauca –de Anserma, Cartago, Cali y, sobre todo, de Popayán– comenzaron a llevar sus cuadrillas a trabajar los depósitos de oro del alto San Juan.⁶² Esta área era conocida como la provincia de Nóvita y su centro administrativo era el viejo campamento San Gerónimo de Nóvita sobre el río Tamaná (el mismo San Francisco del siglo XVI). Esta provincia incluía los centros mineros de Zaragoza de Tadó en el alto San Juan, Santa Gertrudis en el Taguato, San Agustín en el Sipí y Santa Bárbara en el Cajón. La zona minera del alto Atrato se denominaba provincia de Citará y comprendía los campamentos mineros situados en los ríos Cértegui, Andágueda, Neguá, Bebará, Murri y alto Sucio, con el pueblo de Citará o Quibdó (la actual capital del Chocó) como centro administrativo.⁶³ La provincia de Nóvita tenía los placeres más ricos de las tierras bajas del Pacífico y por lo tanto era el mayor centro de población negra. En 1778, por ejemplo, había en esta área 5692 negros, esclavos y libres, mientras que en la provincia de Citará hacia el norte había sólo 3316⁶⁴ (mapa3). El cuadro 4 muestra las variaciones en los números de población negra del Chocó para el periodo de

61 En 1670 ya habían sido descubiertos prácticamente todos los principales placeres auríferos del Chocó y estaban siendo trabajados por pequeñas cuadrillas de esclavos negros. Sin embargo, la rebelión chocó de 1684 obligó a la mayoría de mineros españoles a retirarse a los Andes con sus esclavos hasta 1688 cuando se volvió a establecer la paz con los indios. AHNC, Minas del Cauca V, f. 362r (1690).

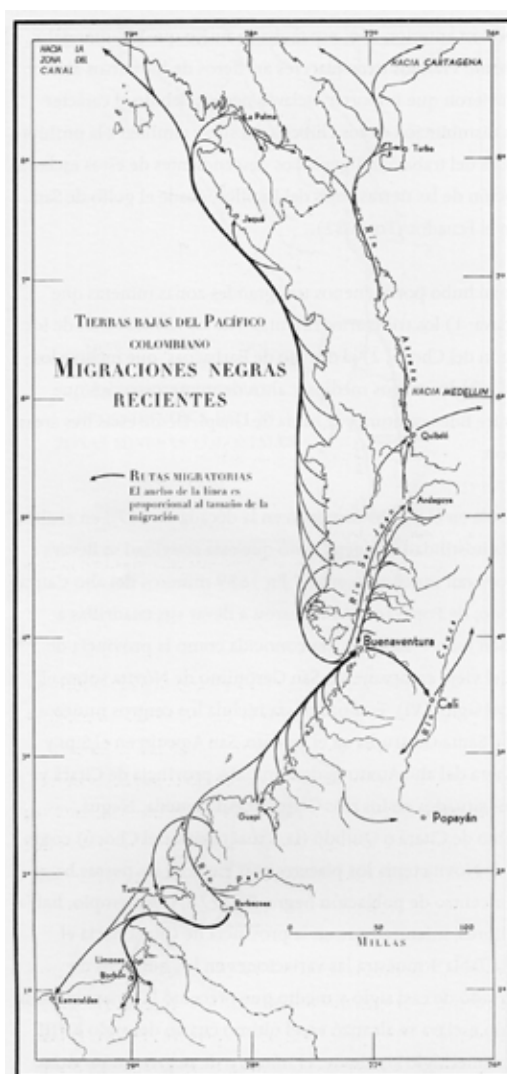
62 *Ibíd.*, ff. 359r, 362r, 363r.

63 "Descripción de la Provincia de Zitará..., [1777]", *Colección de Documentos Inéditos...*, II, 311.

64 "Relación del Chocó..., 1780", en Ortega (1954: 213-24).

casi siglo y medio que precedió la emancipación de los esclavos. El máximo de población esclava se alcanzó en el último cuarto del siglo XVIII. Con la decaída del comercio esclavista en el siglo siguiente, el número de negros en servicio forzoso comenzó a disminuir y finalmente desapareció con la manumisión en 1851. Al mismo tiempo, el número de negros libres aumentó gradualmente.

Mapa 5



Cuadro 4: Población negra del Chocó, 1704-1843

Año	Esclavos	Libres	Total
1704 a	600	?	-
1759 b	3915	?	-
1778 c	5828	3160	8988
1789 d	5916	3342	9258
1806 e	4608	?	-
1843 f	2505	[18.000]g	-

a AHNC, Minas del Cauca VI, f. 651^r (1704).

b AHNC, Negros y Esclavos del Cauca IV, f. 358^r (1759).

c "Relación del Chocó..., 1780", en *Historia Documental del Chocó*, 205-241.

d Silvestre, "Descripción del Reyno...", 152.

e AHNC, Visitas del Cauca V, f. 228^v (1806).

f *Estadística General de la Nueva Granada* (Bogotá, 1848).

g Como el censo de 1843 no da ninguna información sobre libres, esta cifra se estimó asumiendo que 80 por ciento del total de la población de 1843 era negra.

La importación de esclavos al área de Barbacoas no se aceleró sino hasta los últimos años del siglo XVII, cuando la población indígena estaba muy diezmada. En 1684 había numerosas cuadrillas de negros trabajando en 28 campamentos mineros a lo largo de los altos ríos Telembí, Magüí, Güelmambí y Tembí.⁶⁵ Santa María del Puerto (Barbacoas) se estableció como centro administrativo en el Telembí. La introducción de esclavos negros al área minera comprendida entre Guapi y Buenaventura comenzó hacia 1640. Hacia mediados del siglo XVIII todos los ríos principales de la planicie costera –el Iscuandé, el Guapi, el Napi, el Timbiquí, el Guafuí, el Saija, el Micay, el Naya, el Yurumanguí, el Cajambre y el Raposo– tenían cuadrillas de esclavos negros.⁶⁶

En los extremos norte y sur de las tierras bajas del Pacífico –el Darién y Esmeraldas– vivieron relativamente pocas personas negras durante la Colonia. En el Darién se introdujeron unos pocos esclavos después de 1665 para trabajar los placeres del río Balsas y también las ricas vetas de Santa Cruz de Caná descubiertas en la década de 1670 (Restrepo 1888: 115).⁶⁷ La población negra de Esmeraldas consistía principalmente de sambos, hijos de indios locales y negros esclavos escapados de los naufragios ocurridos cerca de la costa durante el siglo XVI (Espinosa 1949 [1585]: 8-13). En ambas áreas la presente población negra es resultado de las migraciones provenientes de Colombia durante los últimos cien años.

65 ACC, sig. 1099 (1685). Desafortunadamente la información sobre el número de esclavos de la zona de Barbacoas es tan fragmentaria que no sirve para hacer comparaciones.

66 Los placeres del río Yurumanguí, descubiertos en 1745, fueron de los últimos en ser explotados en la planicie costera. AHNC, Minas del Cauca II, ff. 38v-39v (1745). Las minas del Micay y el Naya se comenzaron a trabajar en 1716. AHNC, Curas y Obispos XLIV, ff. 55v-56v (1716).

67 Las famosas minas de Caná fueron abandonadas después de un levantamiento cuna en 1726.

Imágenes. Blancos de la costa al norte de Tumaco

Agricultor-pescador blanco de Majagual en la costa al norte de Tumaco



Mujeres blancas y mulatas de San Juan de la Costa, al norte de Tumaco



Procedencia de los esclavos

Durante los primeros años de la explotación aurífera en las tierras bajas del Pacífico, la mayoría de los esclavos eran trabajadores temporales que provenían de las minas del Cauca. En el siglo XVIII ya se importaban esclavos directamente desde África, que entraban por el puerto de Cartagena (el mercado oficial de esclavos de la Nueva Granada) y luego eran llevados por tierra, a través de la cordillera, al Chocó o a Barbacoas.⁶⁸ Debido a las restricciones gubernamentales para la navegación por el Atrato, pocos esclavos entraban por este río. Algunos entraban por Panamá y llegaban al puerto de Chirambirá en la desembocadura del río San Juan, y de allí eran llevados río arriba a los campamentos de Nóvita y Citará.⁶⁹

La mayoría de los negros importados de África provenían de la costa de Guinea y del Congo, y es probable que otros vinieran del occidente de Sudán y de Angola. Era costumbre darles a los esclavos bozales –los originarios de África– un apellido correspondiente a su lengua tribal o relacionado con la estación esclavista africana en la que fueron comprados. Gracias a ello los nombres registrados en los libros contables de las minas dan una idea vaga, aunque a veces errónea, del lugar de proveniencia de los esclavos (A los esclavos nacidos en el Nuevo Mundo generalmente se les denominaba criollos en estos libros). Varios libros de las minas de Nóvita del siglo XVIII registran 56 apellidos africanos diferentes, la mayoría de los cuales parecen ser tribales o relativos a estaciones esclavistas.⁷⁰ Entre los apellidos más comunes están Mina, Biáfara, Carabalí, Cetre, Lucumí, Arará, Congo y Mandinga. Según Aguirre Beltrán (1946: 269-353) y Arboleda (1950), que han estudiado la relación entre los apellidos de los esclavos y su procedencia, los seis primeros apellidos de la lista parecen indicar un origen en la costa de Guinea.⁷¹ Mandinga es el nombre de una tribu que habita en el occidente de Sudán. Congo (y Senegal) sin duda se refieren a los muchos grupos de habla bantú del bajo Congo, que

68 ACC, sig. 3144 (1730).

69 AHNC, Minas del Cauca II, f. 456v (1777).

70 AHNC, Negros y Esclavos del Cauca IV, ff. 558r-591v (1759). Sin embargo, cerca de dos tercios de los nombres de las listas no tenían apellido o el apellido era “criollo”, como por ejemplo, Juan Criollo, María Criolla, etc.

71 El nombre Mina se refiere al mercado esclavista portugués San Jorge del Mina, situado en la costa de Oro, donde los esclavos del área ashanti (entre los ríos Bandamama y Volta en las costas de Oro y de Marfil) debían esperar para ser embarcados. Los Biáfara son un grupo de lengua bantú del golfo de Biafra, en los Camerunes. El nombre Carabalí proviene de la costa de Calabar, al oriente del delta del Niger. Los Cetre son una tribu Kru que vive en la costa del oriente de Liberia y el occidente de Costa de Marfil. Los Lucumí son los Yoruba de la costa de Nigeria. Los Arará son una tribu de la costa de Guinea, al occidente del delta del Niger. Toda esta información fue obtenida de Aguirre Beltrán y Arboleda.

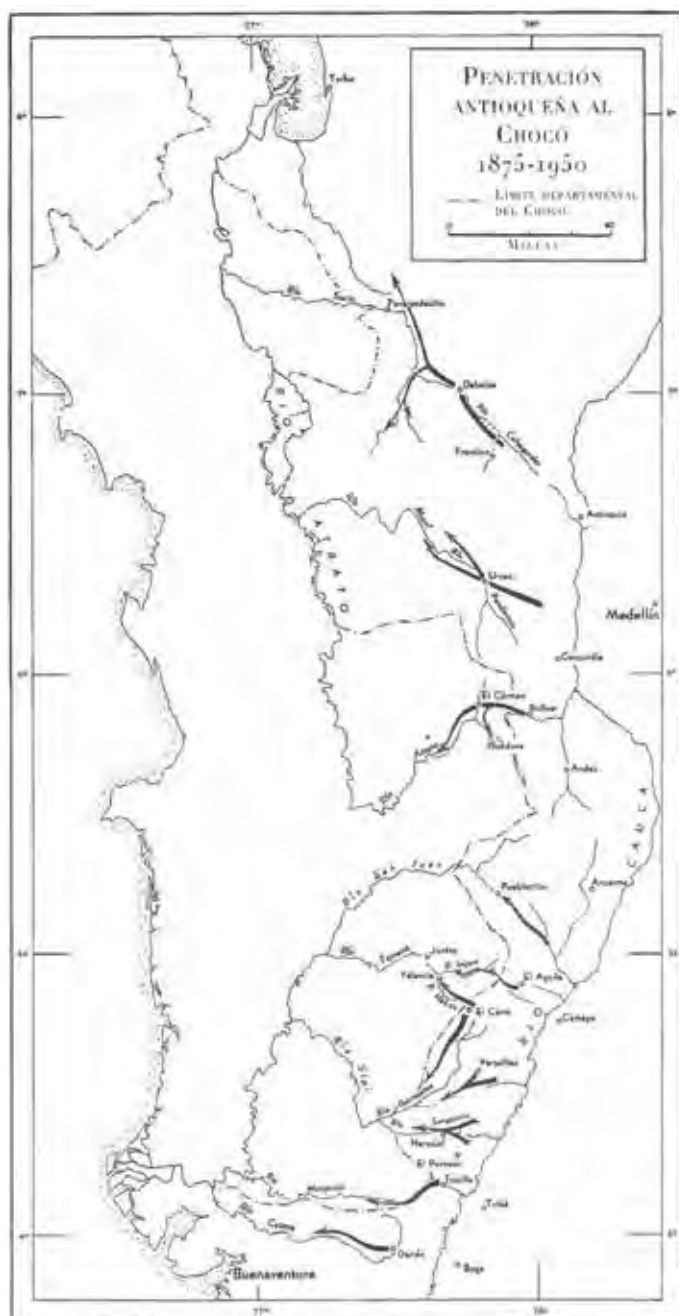
conformaron buena parte de los esclavos vendidos en las colonias españolas.⁷² Otros nombres africanos que se encuentran con frecuencia son Angola, Chambá, Bran y Luango.⁷³

Aún hoy, en muchos de los ríos aislados, especialmente aquellos que desembocan entre Buenaventura y Guapi, muchos de los apellidos de los negros se derivan de los antiguos nombres tribales puestos a los esclavos en tiempos coloniales. Por ejemplo, en el Yurumanguí, el apellido Mina es muy común; Congo, Manginga y Canga también son frecuentes. En el alto y medio Guapi se encuentran los apellidos Biáfara, Cambindo (tal vez de la antigua estación esclavista Cabinda de Angola), Mina y Cuenú; y en el río Iscuandé los apellidos Carabalí y Congolino son comunes. Sin embargo, con la manumisión, la mayoría de los negros tomó el apellido de sus antiguos amos españoles.

72 Es muy posible que muchas más personas del occidente de Sudán hayan llegado a la zona minera, debido a que las expediciones esclavistas que partían de la costa de Guinea se internaban muy lejos de la costa.

73 El nombre Angola probablemente proviene de la colonia portuguesa que lleva ese nombre, localizada en la costa occidental de África. Chamba o tjamba es el nombre de una tribu que habita al norte de los ashanti en la costa de Oro. El nombre bran se refiere a los negros brong de la costa de Guinea, conquistados por los ashanti. El nombre luando tal vez proviene de una tribu con ese nombre del bajo Congo.

Mapa 6



Los libres

A aquellos esclavos que obtenían su libertad se les denominaba libres. Su número aumentó durante la Colonia en la mayoría de las zonas mineras del occidente colombiano. Los datos del cuadro 4 indican que en 1778, el 38 por ciento de la población negra del Chocó era libre. Este grupo estaba compuesto por negros esclavos que habían comprado su libertad; por cimarrones, es decir, aquellos que se habían escapado; y por muchos mulatos, la mayoría de los cuales fueron manumitidos por amos compasivos. La mayoría de los libres seguían sacando oro por su cuenta o se empleaban como trabajadores asalariados en las minas españolas. Algunos migraron hacia otras partes de las tierras bajas, donde se dedicaron a la agricultura y la pesca. Tras la independencia, una ley de 1821 proclamó la emancipación gradual de los esclavos de Colombia y Venezuela;⁷⁴ pero esta ley no se cumplió debido a la ineficiencia burocrática y a la desobediencia. Como se mencionó anteriormente, sólo hasta 1851 se abolió la esclavitud de manera definitiva en Colombia (García 1954: 131-143). En las localidades más aisladas de las tierras bajas, los negros todavía se autodenominan libres. En la mayoría de las áreas, sin embargo, se usa el término *moreno*; la palabra negro se usa muy poco, pues es despectiva.

Migraciones de la gente negra

Uno de los aspectos más importantes de la historia de la gente negra ha sido su expansión desde las zonas mineras hacia todo el resto de las tierras bajas en los últimos 150 años. Algunos libres y cimarrones comenzaron a migrar en la segunda mitad del siglo XVIII. En 1780, por ejemplo, un grupo de cimarrones huyó de los campamentos mineros del Chocó y se ubicó en varios tributarios del río Tuira en el Darién (Restrepo 1888: 117). Hacia el final del siglo varios grupos provenientes de los altos ríos Atrato y San Juan formaron pequeños asentamientos en la Costa Pacífica, tales como Cupica y Juradó, y también se establecieron en el valle del río Baudó.⁷⁵ En la costa muchos negros se mezclaron con indios, formando sambos, que mezclados con blancos son hoy comunes en muchos pueblos costeros.

74 Como resultado de los esfuerzos de muchos años de Bolívar por abolir la esclavitud, la ley proveía 1) que después de 1821 todos los hijos de esclavas fueran liberados a la edad de 18 años y 2) que se organizara un comité de manumisión para recoger impuestos sobre las herencias, que serían utilizados para pagarle a los dueños por la libertad de los esclavos que se la merecieran. Ver Bierck, Jr. (1953: 365-386). En el Chocó fue imposible recoger impuestos con este propósito.

75 AHNC, Pueblos del Cauca II, ff. 324v, 325r, 328r /1790). El censo de Jiménez Donoso de 1778 registra 79 libres (mulatos y negros) viviendo en el área del Baudó (Ortega 1954: 312).

Imágenes. Patrones de asentamiento

Caserío de Guachal, típico asentamiento linear en una ribera del bajo río Mira



Pueblo de San Francisco, situado en una terraza aluvial en el medio Naya. Trazado en cuadrícula, la plaza está al centro a la derecha



La antigua población minera y centro administrativo de Barbacoas en el alto Telembí. El espacio vacío en el centro es una sección quemada



Durante el periodo de emancipación gradual, de 1821 a 1851, hubo un aumento notorio en las migraciones. Las numerosas proclamaciones de emancipación hechas por Bolívar entre 1816 y 1821 produjeron una serie de rebeliones de negros en varias partes de las tierras bajas. En 1821 hubo un levantamiento particularmente fuerte en el río Saija, donde incitados por revolucionarios blancos, los esclavos quemaron campamentos mineros y huyeron río abajo y a lo largo de las playas que bordean el manglar.⁷⁶ Además, durante las guerras de independencia muchos negros de Barbacoas y el Chocó se unieron a las fuerzas revolucionarias; cuando las guerras terminaron, muchos de ellos se asentaron en los valles del Cauca y el Magdalena (Cochrane 1825, II: 419).

Después de la manumisión definitiva vino el periodo de mayor éxodo de negros de los centros mineros (mapa4). Aunque la mayoría continuaba trabajando en las minas, muchos libres migraron río abajo a establecerse en tierras con mayor potencial agrícola. En el Chocó, muchos negros de Tadó, Condoto y Nóvita, en el alto San Juan, se encaminaron hacia la serranía del Baudó atravesando la baja divisoria de aguas y ocuparon los ricos diques aluviales del río Baudó. Otros siguieron hacia la costa, donde se asentaron en las mejores playas y en los pequeños ríos costeros, tales como el Orpúa, Ijúa, Docampadó y Virudó.⁷⁷ Negros de los alrededores de Quibdó y de la zona minera del alto Atrato se asentaron como agricultores en el alto Baudó y en pueblos de pescadores, tales como Arusí, Nuquí y Nabugá, situados a lo largo de la costa rocosa al norte de cabo Corrientes. Otros viajaron Atrato abajo para establecerse en las riberas de sus tributarios occidentales, como el Bojayá, el Tagachí y el Buey.

Durante este período (1850-1900) los indios chocó y waunamá comenzaron a replegarse hacia las cabeceras de las corrientes de agua de la serranía del Baudó, debido a que los negros persistían en ocupar las mejores tierras agrícolas de los cursos bajos. Pero los negros no expulsaron a los indígenas de sus tierras en las partes bajas por medio del uso de fuerza; los indios se retiraron de manera voluntaria para estar tan lejos como fuera posible de una raza a la que le tenían poco aprecio.

En el área minera ubicada entre Buenaventura y Guapi, las migraciones ocurridas después de 1851 se dirigieron sobre todo hacia las tierras agrícolas situadas

76 AHNC, Secretaría de Guerra y Marina IV, f. 525v (1821). En algún punto a lo largo del río los negros formaron un palenque, o pueblo fortificado, para desafiar la autoridad de la Corona.

77 La mayoría de los viejos que viven en estos ríos y en los poblados costeros, nacieron en el alto San Juan, sobre todo en el río Tamaná. Para ellos esa área es el verdadero Chocó: cuando se refieren a un viaje a Istmina o a Andagoya, dicen: “me voy para el Chocó”. Muchos de los viejos todavía recuerdan el viaje a través de la serranía hacia sus nuevas moradas. La mayoría de los pueblos costeros al norte de Buenaventura fueron poblados después de 1850 por los abuelos de la mayoría de las familias actuales.

dentro y cerca de la zona de humedales de agua dulce próxima a la costa. Al igual que en la costa chocoana, en las playas se establecieron cocaleros y caseríos de pescadores. Por ejemplo, según sus habitantes, las poblaciones costeras de agricultores y pescadores de Papayal y Mayorquín fueron fundadas en 1875 y 1890, respectivamente, por negros provenientes de la zona minera del Raposo. Debido al agotamiento de los placeres, mineros negros de San Isidro y de Barco en el alto río Cajambre migraron en 1913 hacia la costa a establecerse en el campamento costero de Pital, situado en un estero cerca de la desembocadura del río, donde se dedicaron a recoger cáscara de mangle y a pescar. Actualmente casi todos los habitantes de las partes altas cultivan terrenos en las partes bajas de los ríos, al menos durante un período al año.

Los negros también migraron del distrito minero de Barbacoas hacia los ríos costeros situados al norte de Tumaco. Los padres o abuelos de la mayoría de los actuales agricultores de los ríos Mira, Rosario, Chagüí, bajo Patía y Sanquianga eran o son barbacooanos. La mayoría de la gente de estos ríos tiene parientes que todavía viven en los pueblos mineros de los ríos Telembí, Güelmambí y Magüí en el distrito de Barbacoas. Muchos otros migraron desde Barbacoas hacia las áreas relativamente desocupadas del norte de Esmeraldas, movimiento que aún sigue vigente.

La población negra sólo ha sido predominante en Esmeraldas en los últimos 100 años. A mediados del siglo XIX, después de la manumisión, cientos de negros migraron de las haciendas de los Andes ecuatorianos hacia las tierras cálidas del río Santiago y sus tributarios Wolf (1900, III: 49).⁷⁸ A principios de siglo una compañía minera inglesa trajo un gran número de negros jamaquinos para que trabajaran los placeres auríferos del río Santiago. Aunque ya no se habla inglés, en Santiago hay apellidos tales como Whitley, Brown, Francis, Carr y Wilson. Al mismo tiempo, muchos negros colombianos procedentes de Barbacoas comenzaron a llegar a Esmeraldas para hacer fincas y para recolectar caucho y semillas de tagua. Se dice que dos tercios de la población del cantón Eloy Alfaro, en el norte de Esmeraldas, son negros colombianos o sus descendientes.⁷⁹

78 Wolf estima que la población negra del río Santiago oscilaba entre 1.500 y dos mil personas en 1875.

79 Varias de las poblaciones del río Santiago fueron establecidas por colombianos en los últimos 75 años. Por ejemplo, Maldonado fue fundado en 1890 por inmigrantes negros colombianos procedentes de Barbacoas.

Mapa 7



En los últimos 25 años, los habitantes más jóvenes de los ríos han migrado hacia varios centros urbanos de rápido crecimiento y hacia áreas agrícolas en expansión en el occidente colombiano, el norte de Ecuador y el oriente de Panamá. Atraídos por los altos salarios y las aparentes comodidades de la vida citadina, cientos de negros han migrado hacia el floreciente puerto de Buenaventura para trabajar como estibadores u obreros de construcción. Buenaventura pasó de ser un pueblo de 3.500 habitantes en 1918, a ser una ciudad de 35.000 en 1951. La mayoría de este crecimiento se debe a la llegada de negros 1) de los ríos costeros entre el Patía en el sur y el Docampadó en el norte y 2) del río San Juan en el Chocó (mapa5). Muchos de los habitantes de los ríos que llegan hasta Buenaventura siguen cordillera arriba hacia el Valle del Cauca; allí se establecen en Cali, una ciudad industrial en rápida expansión, o buscan trabajo en las grandes plantaciones de caña de azúcar y en las refinerías cercanas. En el sur, los barbacooanos y los agricultores de los ríos adyacentes persisten en sus migraciones hacia el creciente puerto de Tumaco y hacia las tierras bananeras de Esmeraldas. En esta última área los colombianos se están expandiendo hacia los valles costeros al sur y al occidente del puerto de Esmeraldas. En el norte, desde hace muchos años hay migración desde las poblaciones costeras y los ríos del Chocó hacia las fértiles tierras bananeras del Darién y hacia el área del Canal, donde se ganan buenos sueldos. Al igual que sucedió con las migraciones indígenas, las migraciones negras hacia el Darién se aceleraron durante los recientes disturbios políticos en el Chocó.⁸⁰ En años recientes ha habido otras migraciones menores en el Chocó. Habitantes de muchos de los tributarios del Atrato están abandonando su precaria forma de vida en busca de mejores perspectivas en los centros comerciales como Quibdó e Istmina. Algunos buscan trabajo en el gran campamento minero estadounidense de Andagoya en el alto San Juan, mientras que otros han ido a Cartagena, en la costa Atlántica, y a la ciudad industrial de Medellín en Antioquia.

80 Hay fuertes vínculos comerciales y sociales entre la costa chocoana al norte de cabo Corrientes y el suroriente de Panamá. Tal vez no haya ningún hombre mayor de 18 años que viva en la costa chocoana y no haya navegado una balandra a Panamá para comerciar o para visitar familiares. Hacia 1900 era generalmente aceptado que la provincia colombiana de Panamá controlaba de hecho, aunque no legalmente, la Costa Pacífica hasta la ensenada de Utría en el Chocó. Artículo de prensa en *El Chocoano*, No. 7 (Quibdó, abril 1, 1899).

Imágenes. Tipos de casa indígena

Tambo multi-familiar de indios chocó, quebrada Injuí, alto río Patía del norte. Piso rectangular, techo a cuatro aguas, y la escalera es un tronco con muescas



Tambo circular con techo cónico, indios waunamá, bajo río San Juan.



A pesar de la reciente emigración de negros de las zonas mineras y de agricultura de subsistencia de las tierras bajas, la población de la mayoría de los ríos sigue aumentando, o al menos se mantiene estable por reproducción natural. No toda la gente joven está migrando, y sólo muy pocas de las personas mayores, con su carácter conservador, considerarían dejar sus rozas de plátano y maíz o las casas en que nacieron. Sin embargo, debido al agotamiento de los depósitos de oro, muchos de los pueblos de las partes altas de los ríos están siendo abandonados.

La población blanca

Como se dijo anteriormente, se estima que la población blanca de las tierras bajas del Pacífico sólo comprende el ocho por ciento del total regional. Es muy probable que Esmeraldas y el Darién tengan proporciones similares. De acuerdo al censo de 1778, el número de blancos en el Chocó conformaba apenas el tres por ciento del total (Ortega 1954: 212); 140 años después, en 1918, el porcentaje de población blanca de la misma área había aumentado a 9.5.⁸¹

Imágenes. Tipos de casa negra

Casa de grupos negros, parada en pilotes, en el pueblo de Boca Grande al occidente de Tumaco. Nótese el techo a cuatro aguas; la culata, es decir, la vertiente derecha del techo; y el hueco para el humo en la punta.

La corona del techo está fijada por burros. Las paredes son de guadua abierta. Debajo de la casa hay espacio para almacenamiento.



81 *Censo de la población*, 1918 (Bogotá, 1924).

Casas en pilotes en el caserío de Naranjo, río Guapi



Durante la Colonia, la mayoría de los blancos eran dueños o administradores de minas, funcionarios, miembros del clero o comerciantes ocasionales. Vivían principalmente en los centros administrativos más grandes, tales como Nóvita, Citará (Quibdó), Iscuandé y Barbacoas. Este último pueblo se dio a conocer por su población blanca, relativamente numerosa y rica, compuesta por dueños de minas y comerciantes. Muchos descendientes de estas familias aún viven en Barbacoas, aunque en menor número que antaño. Tras las guerras de independencia y después de la manumisión definitiva de esclavos en 1851, la mayoría de los blancos dueños de minas migró hacia las poblaciones andinas de Pasto, Popayán, Cali y Medellín, debido a que habían perdido sus riquezas y a que las minas ya no eran económicamente rentables (Conto 1855).⁸²

Las playas del norte de Tumaco fueron ocupadas, probablemente durante la primera mitad del siglo XIX, por un grupo de blancos de habla española cuyo origen no ha sido determinado.⁸³ Sus descendientes, muchos con algo de sangre

82 Las familias blancas habían estado migrando del Chocó hacia los Andes desde la década de 1790. Según un comentarista de la época, “con excepción de algunos dueños de minas, la gente más importante se ha ido de la provincia del Chocó hacia Santa Fe (Bogotá), Cartago, Popayán, Buga y Cali; [aquellos que se han ido] contemplan con horror el regreso a tales tierras... que desde cualquier punto de vista no ofrecen ningún tipo de ventajas...” AHNC, Poblaciones del Cauca II, f. 854v (1793).

83 Según la creencia local, hacia 1840 un tal Manuel Moreno, inmigrante español, fundó el pueblo de San Juan de la Costa para que sirviera de centro para una plantación de coco. Después llegaron otros españoles con esclavos negros. Los otros asentamientos blancos en

negra, viven en pueblos pesqueros y agrícolas, tales como San Juan de la Costa, La Vigía, Amarales y Boquerones. Es posible que otros pueblos situados a lo largo de esta costa hayan tenido población blanca, pues ahora predominan los mulatos. Este pedazo de costa ofrece uno de los pocos ejemplos de asentamientos rurales de población blanca en las tierras bajas del Pacífico. Estos pueblos, sin embargo, están siendo invadidos lentamente por negros de los ríos. El resultado es mestizaje, y dentro de unos años no será posible distinguir el ancestro blanco de la población negra (Fotos 23).⁸⁴

Al igual que en tiempos coloniales, la gran mayoría de los blancos vive en los centros urbanos como Quibdó, Istmina, Buenaventura, Guapi, El Charco, Barbacoas, Tumaco, Limones y Borbón. Los descendientes de algunas de las viejas familias mineras españolas manejan varios negocios en los pueblos, sin embargo, la mayoría de los comerciantes actuales provienen de la zona andina o del Medio Oriente. En el Chocó, por ejemplo, antioqueños y sirios son dueños de la mayoría de las tiendas, de las líneas de transporte locales y de las estaciones de recolección de productos del bosque. Por todo el Chocó, y ocasionalmente en las tierras costeras al sur de Buenaventura, se encuentran los famosos vendedores ambulantes de Antioquia –conocidos como paisas.⁸⁵ Estos blancos compran y venden todo tipo de artículos a lo largo de los ríos. Los paisas son probablemente tan importantes como el personal militar blanco y mestizo como fuente de mezcla racial en el Chocó.

En los últimos sesenta o setenta años los antioqueños han atravesado la cresta de la cordillera Occidental y están avanzando hacia los valles altos, de clima más seco, situados más arriba de las tierras bajas del Chocó (mapa 6). A pesar de su avance, la mayoría de los colonos blancos rara vez descende por debajo de los 1.000 m.s.n.m. hacia la zona de malaria. En los valles altos, los antioqueños tumban el bosque y siembran pasto para criar su ganado blanco orejinegro, y también siembran café como cultivo comercial. Se han establecido colonias importantes 1) en el área de Dabeiba, en el alto río Sucio, a lo largo de la recién terminada carretera Medellín-Turbo; 2) en el distrito de Urrao, en el alto río Penderisco; 3) en el alto valle del río San Juan, donde se estableció el pueblo antioqueño de

esta costa posiblemente tienen el mismo origen. Según otra leyenda, contada por la gente de El Charco, los habitantes blancos de La Vigía son descendientes de la tripulación y de los pasajeros de un barco que naufragó. Se dice que hasta hace poco los blancos no les permitían a los negros vivir en algunas de estas poblaciones costeras.

84 La sección del río Iscuandé comprendida entre las poblaciones de Iscuandé y Vuelta Larga está habitada por mulatos. Anteriormente el pueblo y gran parte de la parte baja del río estaba en gran medida habitada por blancos. Arriba de Vuelta larga quedaba la antigua zona minera, que en tiempos coloniales estaba habitada por esclavos. Hoy, esa sección del río está totalmente habitada por negros. Después de la liberación de los esclavos la mayoría de las familias blancas de Iscuandé se fue para Pasto y Popayán.

85 Probablemente un término coloquial para decir paisano.

Pueblo Rico en 1876 sobre uno de los viejos caminos que unen el Cauca con el Chocó; 4) en las partes más altas del Atrato, donde se fundaron los pueblos de El Carmen y Guaduas cerca de la actual carretera Bolívar-Quibdó en la década de 1880; 5) en los valles de los ríos Ingará y Hábita, tributarios del Tamaná, que están siendo colonizados por blancos originarios de los pueblos El Águila y La María de la vertiente oriental de la cordillera, y de El Cairo y Albán, pueblos cafeteros antioqueños de la vertiente occidental (el asentamiento de Valencia, a 500 m.s.n.m., situado cerca del viejo pueblo minero negro de Las Juantas de Tamaná, constituye la frontera antioqueña en este sector); 6) en las laderas que están por encima del medio río Garrapatas, que han sido colonizadas por personas de Versalles, pueblo situado en la vertiente occidental de la cordillera; 7) en el alto Sanguinini, un tributario del bajo Garrapatas, que ha sido colonizado desde el pueblo antioqueño de Naranja, situado cerca de El Porvenir; 8) en el alto río Aguacalara, tributario del Munguidó, cuyos colonos blancos provienen de Trujillo y Ríofrío en el valle del Cauca; 9) en el alto valle del río Calima, donde algunos antioqueños han establecido recientemente fincas experimentales cerca de Bellavista, a una altura de alrededor de 500 m.s.n.m.; 10) en el alto valle del río Dagua, de clima seco y durante siglos la ruta más utilizada para viajar entre el Cauca y el Pacífico, que ha sido ocupado por blancos provenientes de los pueblos antioqueños y vallecaucanos de toda el área que va hasta Cisneros (elevación 600 m.s.n.m.).⁸⁶

Colonización dirigida

En los últimos veinte años ha habido varios intentos por formar colonias agrícolas de gente blanca proveniente de los Andes en las tierras bajas del Pacífico. Hasta el momento ninguna ha funcionado. En 1935 el gobierno colombiano inició una colonia dominada por antioqueños en un terreno de 10.000 hectáreas cerca de Bahía Solano, 300 km al norte de Buenaventura. Los colonos recibieron pequeños terrenos, parcialmente desmontados, en las cuencas de los ríos Jella y Valle. Se trató de hacer potreros e introducir ganado y de cultivar cacao, banano, coco y arroz. Tras ocho años de mal manejo administrativo, la colonia se quebró y fue cedida al gobierno de la intendencia del Chocó (Contraloría General de la Nación 1936, VI, Chocó: 461-62; Anónimo 1938: 6-9). Desanimados, la mayoría de los colonos abandonó este lugar aislado. Lo único que queda de lo que alguna vez pretendió ser una prometedora colonia son unas pocas construcciones derruidas en Ciudad Mutis, el centro administrativo, ocupadas por algunos de los pocos que se quedaron.

Más recientemente, en 1953, un grupo de treinta antioqueños patrocinados por el ministerio de Guerra y por comerciantes de Cali y Buenaventura, trataron de

86 Para una breve descripción de la colonización antioqueña en el Chocó ver Hans Bloch (1948: 40-42), Parsons (1949: 86-93).

fundar una colonia agrícola en la bahía de Limones, cerca de Cupica. Debido a la falta de organización, la colonia fue abandonada en poco tiempo. Ese mismo año una compañía holandesa, que obtuvo una concesión para establecer un aserrío y explotar los bosques que rodean la ensenada de Utría, logró atraer algunas familias antioqueñas que se establecieron como agricultores en la orilla oriental de la ensenada para producir comida para el aserrío. A pesar de los buenos equipos y de la organización, los colonos abandonaron sus terrenos a los pocos meses de haberse establecido.⁸⁷

Formas de asentamiento

Es difícil distinguir entre asentamientos rurales dispersos y nucleados dentro del patrón riverino de distribución de la población de las tierras bajas del Pacífico. Las casas construidas en las orillas de los ríos, sobre las riberas o sobre los diques naturales, suelen estar separadas por uno o dos km, conformando un patrón de asentamiento verdaderamente disperso. En áreas más pobladas, las casas pueden estar a sólo unos cien metros de cada una, o incluso menos, formando un asentamiento lineal de medio a un kilómetro de largo. Tales asentamientos toman la forma de caseríos: cada uno tiene un nombre, generalmente una iglesia o capilla, y tal vez una escuela y unas dos casas equipadas con una pequeña tienda donde se venden telas, bebidas embotelladas y comida. La gran mayoría de los nombres de pueblos que aparecen en los mapas de las tierras bajas corresponden a caseríos de este estilo (Fotos 24). Es poco frecuente que en estos caseríos vivan más de 300 personas. Sobre la costa, los asentamientos suelen ser caseríos de pescadores, de unas cinco a veinte casas, generalmente organizadas en una sola línea a lo largo de la parte interior de la playa (mapa 21).

En las zonas mineras, en los cursos medios y altos de los ríos, hay muchos pueblos que fueron fundados en el siglo XVIII, y que fueron campamentos mineros o reales de minas, o centros administrativos. Muchos de estos asentamientos tienen dos hileras de casas con una calle en el medio. Cuando el terreno lo permite, tienen la típica estructura española en cuadrícula con una pequeña plaza. Calle Larga en el río Napi, cerca de Guapi, es uno de estos pueblos coloniales –las calles empedradas en el siglo XVIII aún están intactas.

Algunos de los reales de minas, los centros administrativos y los puertos coloniales han crecido y se han convertido en pueblos comerciales importantes, cada uno con su cuadrícula de calles. Algunos ejemplos son Quibdó, Tumaco y Buenaventura, que tienen entre 5.000 y 35.000 habitantes. Otros centros de

87 En 1954 el autor visitó el lugar que ocupó la colonia de Limones. La información sobre la colonia de Utría fue obtenida de segunda mano de informantes en Cupica.

importancia comercial similar son Guapi (que data de principios del siglo XIX), Istmina (fundada alrededor de 1850), El Charco (fundada en 1875) y Borbón (fundado en 1886).

Tipos de casas

El aspecto cultural que más llama la atención a quien es forastero en las tierras bajas del Pacífico es tal vez el tipo de casa utilizado por la población negra rural. Es una casa cuadrada o rectangular parada en pilotes, con piso y paredes de palma abierta, y con techo de cuatro aguas de hoja de palma terminado con un peculiar remate. Todos los materiales de construcción son maderas y palmas que se consiguen en los bosques cercanos. Este tipo de casa es uno de los rasgos característicos de la cultura de las tierras bajas del Pacífico, desde el occidente del Darién hasta el río Santiago en Esmeraldas, donde ha sido introducido por inmigrantes colombianos. Como la mayoría de los actuales rasgos materiales de la cultura negra de las tierras bajas, las casas parecen haber sido modificadas del prototipo indígena.

Imágenes. Detalles de casas de grupos negros

La casa que está siendo construida a la izquierda muestra una manera común de construir techos en el Chocó. Nótese la larga corona chocoana en el techo y los burros encima. Bajo San Juan.



Detalle de una casa parada en pilotes en San Antonio, río Yuruman-guá. Nótese los horcones o puntales dobles en la esquina, la escalera de muescas a la izquierda y las paredes de guadua abierta. La planta que está debajo de la casa cerca del niño sirve para evitar que los malos espíritus entren a la casa.



Casas indígenas

Las descripciones coloniales de las casas indígenas de las tierras bajas del Pacífico son muy fragmentarias. Los informes de las entradas españolas al Chocó en el siglo XVI describen las “barbacoas”, o casas en los árboles, utilizadas por los chancos de la vertiente pacífica de la cordillera Occidental y por la gente del bajo San Juan. Parece que estas casas no eran más que plataformas con techo construidas sobre vigas amarradas a los troncos de los árboles y elevadas de tres a 4.5 metros del suelo para protegerse de los animales y de los enemigos cercanos (Restrepo Tirado 1903).⁸⁸ Otro tipo de barbacoa que encontraron los españoles en las tierras bajas es la verdadera

⁸⁸ Restrepo Tirado basa su estudio en los escritos impresos de los cronistas, tales como Cieza de León, Castellanos, Herrera y Simón. En contraste con su abundancia en el sureste asiático, las casas sobre pilotes en la América precolombina tenían una distribución relativamente limitada. Parece que el área de mayor concentración era el noroccidente de Sur América: 1) el litoral Pacífico desde el Darién hasta Esmeraldas, 2) varias partes de la costa venezolana y el lago Valencia, 3) el delta del Orinoco, y 4) algunas partes de la alta Amazonía (Bennett 1949).

casa de pilotes, levantada del suelo por varias vigas de madera pesadas. La mayoría eran grandes casas multifamiliares, más o menos redondas y cubiertas por un techo cónico.⁸⁹

Las casas indígenas de hoy se parecen en muchos aspectos a las casas paradas en pilotes descritas por los cronistas. Denominadas *tambos* por negros y blancos, las casas indígenas son generalmente de dos tipos. Las más antiguas son al parecer las casas de techo cónico y piso más o menos rectangular o cuadrado, que se encuentran entre los *waunamá* del bajo San Juan y el alto Docampadó (Wassén 1935), entre los chocó de la alta cuenca del Andágueda (Gutiérrez 1924: 8-17), y entre los indios de habla chocó de los altos ríos Sinú y San Jorge en Antioquia (Gordon 1957: 43-45). El segundo tipo tiene piso rectangular y techo de cuatro aguas de poca pendiente, cuyo caballete es paralelo al lado largo de las casas. Este segundo tipo es más común ahora: lo utilizan casi todos los chocó, los *cuna* de Chucunaque en el Darién y los *cayapa* en Esmeraldas.⁹⁰ Según Nordenskiöld (1928), la verdadera casa chocó es redonda y con techo cónico; los propios indios creen que el piso rectangular fue introducido por los españoles o por los negros. Tanto el *tambo* “redondo” como el rectangular se distinguen de la casa negra por la ausencia de paredes: la plataforma elevada sólo está protegida del viento y la lluvia por el techo de hoja de palma. Como en tiempos precolombinos, los indígenas construyen las casas sobre pilotes tanto en suelos bajos e inundables como en terrenos altos y bien drenados. Por lo tanto, el típico piso elevado no puede ser atribuido sólo al mal drenaje. Sin duda la necesidad de protegerse de los animales de presa y de otra gente, importante en otros tiempos, se mantiene. Para subir al piso elevado, situado entre metro y medio y tres metros del suelo, los indígenas utilizan un tronco con muescas o una escalera de travesaños, tal como lo hacían sus ancestros antes de la Conquista (Fotos 25).

89 Estas casas han sido descritas para el área de Dabaiba en la vertiente occidental de la cordillera Occidental y para algunas partes del bajo Atrato. La casa redonda con techo cónico parece haber dominado entre los habitantes del Valle del Cauca cuando llegaron los españoles (Restrepo Tirado 1903: 582-83). La siguiente descripción de casas en la vertiente occidental de la cordillera, en el Chocó, data de 1540: “Las provincias de Sima, Tapate y Choco llámanse por sí provincias de las *barvacoas* en indio, llámanlas así por todas las casas, las tienen montadas sobre altos y grandes maderos...; suben a ellas por escaleras, y de noche las alzan. “Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerma [1540-1541]” (Torres de Mendoza, Cárdenas y Pacheco 1864, III, 412). En 1540 Andagoya escribió que en los ríos que desembocan entre Buenaventura y la Isla del Gallo (cerca de Tumaco) las casas indígenas “[...] tienen de 300 a 280 pasos de lado, y por lo menos 100 personas viven en cada una” (Fernández de Navarrete 1858: 436).

90 Los *cuna* de San Blas han dejado la casa en pilotes por el *caney*, una casa larga con techo de dos aguas.

Las casas indígenas suelen ser grandes (generalmente de 15 por 18 metros) y en ellas pueden vivir varias familias relacionadas o por lo menos una familia extensa. Los pisos se hacen con estipes de la resistente palma barrigona (probablemente *Socrates durissima*) y el techo con hojas de varios tipos de palma, entre los cuales la palma de corozo (*Corozo oleifera*) se utiliza con frecuencia. El espacio de las mujeres dentro del tambo es el fogón, que se construye en el suelo en un extremo de la casa. De las vigas pares cuelgan numerosas plataformas hechas de palma abierta, que sirven para guardar cosas a alturas elevadas, así como canastos y bultos. Para dormir se acomodan plataformas en las orillas de la casa, cada familia teniendo un lugar asignado (La hamaca, tan importante entre los indios amazónicos, sólo se usa en las tierras bajas del Pacífico para que duerman niños). En el centro del tambo suele haber un molino, una introducción española que se utiliza para obtener jugo de caña para hacer guarapo. Perros, niños y tinas malolientes llenas de maíz fermentado o de guarapo se amontonan en el piso del tambo.

La casa rural de la gente negra (fotos A y figura 2)

Aunque las casas de los negros difieren de las de los indios en muchos aspectos, mantienen los rasgos aborígenes fundamentales: los pilotes, los materiales, las técnicas de techar y las características interiores. El proceso mediante el cual los negros tomaron y modificaron las técnicas indígenas de construcción de casas está bastante claro. En la Colonia se obligaba a los indígenas a construir casas para los esclavos negros en los campamentos mineros.⁹¹ Para hacer estos trabajos los indígenas debieron haber utilizado sus propias técnicas de construcción, aunque se les pudo haber indicado que hicieran algunas modificaciones para satisfacer a los administradores españoles. Una de tales modificaciones pudo haber sido la estructura rectangular de cuatro aguas del techo, que los chocó probablemente no conocían. En cualquier caso, es casi seguro que los negros aprendieron a construir casas en pilotes siguiendo el ejemplo de los trabajadores indígenas en los campamentos mineros.

Las casas de los negros en las zonas rurales descansan sobre cuatro, y a veces seis, horcones o puntales pesados y bien labrados de guayacán (*Tabebuia*, spp.), cuya madera es extremadamente fuerte y resistente. A veces se utilizan cuatro pares de horcones, cada par consistente de 1) un pilote corto sobre el que descansan las madres, o vigas del piso, y 2) otro pilote, pegado al primero, suficientemente largo para servir de poste esquinero para las paredes y de base para las vigas del techo. Guaduas o postes de madera ligera sirven de soportes intermedios

91 Hay amplia evidencia de ello en los documentos que tratan sobre el trabajo indígena hallados en los archivos coloniales de Bogotá y Popayán.

para las paredes. Hace más de 25 años, antes de que se consiguieran puntillas baratas, todas las vigas y los postes se amarraban con lianas, al estilo indígena –una costumbre que aún se practica en algunas áreas aisladas. Los pisos, al igual que los del tambo indígena, se hacen de palma abierta, generalmente de palma barrigona o de chontaduro (*Guilielma*, spp.), debido a su resistencia. Las paredes se hacen del mismo material o de guadua abierta para formar una especie de listones de hasta un metro de ancho. En el centro del techo hay un caballete corto, denominado burro, sostenido por una serie de buzos, que descansan sobre una viga central. Así, el techo se compone de dos naves grandes, o cuerpos, que descienden hacia el frente y hacia la parte posterior de la casa, y de dos naves pequeñas, o culatas, que descienden hacia los lados. Para sostener las hojas de palma se amarran varas o latillos cortos a los postes del techo (guindaduras). Los nativos tienen a su disposición una gran variedad de palmas para techar. Las más usadas son las frondas de amargo (*Welfia regia*), corozo (*Corozo pleifera*) y naidí (*Euterpe*, spp.). Los ranchos temporales contruidos en el bosque o cerca de los cultivos se techan con las anchas hojas del bijao (*Calathea*, spp.). En el ápice de la culata se dejan unos espacios sin techar, justo debajo de los extremos del burro o caballete, para permitir que el humo del fogón salga. Sin embargo, estas aperturas suelen ser ineficaces y el humo se filtra por todo el techo. A las horas de las comidas un pueblo puede dar la impresión de estar incendiándose, debido a que sale humo de todos los techos.

Figura 2



Fotos A. Detalles de casas negras y construcciones cercanas

Fogón de una casa parada en pilotes perteneciente a una familia negra,
Naranjo, río Guapi



Al frente un corral para marranos y al fondo un corral para patos y gallinas hecho de guadua, Orpúa. Nótese cómo se forman las esquinas con la guadua en el corral de las gallinas



Horno cubierto, Payán, río Magüí, área de Barbacoas



Cuando se ha terminado de techar, se pone un curioso remate –denominado caballete– sobre el burro para evitar que la lluvia entre a través de la apertura izquierda del techo. El caballete es un techito largo y angosto, de dos aguas, sostenido sobre el burro por una serie de vigas cruzadas u horcones pequeños, denominados también burros o caballeteros. Las vigas se cruzan y sus extremos, que suelen estar cuidadosamente labrados, se proyectan sobre el techo. En el Chocó, este remate o caballete se extiende mucho más allá de los extremos de la viga superior del techo, que generalmente se conoce como caballete, pero que en esta región se denomina burro. Ello le da a la casa chocona una apariencia singular.

Para entrar a la casa hay que subir por un tronco resbaloso con muescas o por una escalera de travesaños, una operación riesgosa para el visitante con zapatos de cuero. Pero muchos negros han adoptado la escalera europea. Por la noche, se sube el tronco o la escalera a la casa para mantener fuera a los perros hambrientos y a los animales salvajes. Sólo las casas rurales más pretensiosas tienen puertas y ventanas que se pueden abrir y cerrar, en lugar de simples huecos.

El interior de la casa suele estar dividido en por lo menos dos espacios. Al más grande, situado al frente, se le denomina cuarto; sirve para dormir, atender a las visitas, almacenar granos y herramientas, y para bailar en las fiestas. Algunas casas tienen construidas plataformas para dormir; en otras los negros simplemente se acomodan en el piso sobre estereras hechas de corteza de árbol, sobre las que se cuelga un toldillo. Las hamacas son poco utilizadas. Detrás del cuarto puede estar la cocina, donde está el fogón: una simple caja de barro puesta sobre una plataforma elevada. Para sostener las ollas se utilizan tres leños con uno de sus extremos encendidos, al estilo indígena. Algunos asientos y bancas hechos en casa, y tal vez una mesa, completan el mobiliario de una típica casa rural.

El amplio espacio que queda debajo del piso suele utilizarse para guardar canoas, madera y hojas de palma. En este espacio a veces se construyen corrales para gallinas o cerdos –los animales domésticos que son comunes en las casas rurales. De esta manera se ayuda a proteger a los animales de los predadores, pero el olor y el ruido que se sienten desde la casa pueden desconcertar al recién llegado. Las únicas construcciones hechas alrededor de la casa pueden ser un gallinero, consistente de una caja techada elevada sobre un poste, pequeños cobertizos para guardar trapiches o para proteger canoas, y ocasionalmente un horno de estilo español ubicado debajo de un techo (Fotos A).

La casa urbana “española” (Fotos B)

La casa rural también se encuentra en las afueras y en los barrios más pobres de los pueblos mineros y los centros urbanos. Las partes comerciales, sin embargo, se distinguen por tener otro tipo de construcciones, con elementos de arquitectura española. Estas casas suelen tener dos pisos, paredes de tablas o palma abierta, y techos de hoja de palma de cuatro aguas. La casa urbana es básicamente una casa parada en pilotes, en la que el espacio vacío situado debajo del piso ha sido cerrado por paredes que se ponen entre los pilotes para formar un primer piso. Este primer piso se utiliza para almacenar, como espacio social o como oficina, mientras que en el segundo piso están las habitaciones. Generalmente hay un balcón que da sobre la calle, adornado con calados de madera. Al segundo piso se entra utilizando una escalera tipo español. Antiguamente las paredes sólo se hacían de palma o guadua, y solían estar blanqueadas o enyesadas en su parte exterior. Con la introducción de la sierra mecánica en los últimos treinta años, las tablas han reemplazado a las paredes y los pisos de palma. Es más, el techo de palma está siendo reemplazado por el techo de zinc, más moderno y más fácil poner.

Aunque el uso de ladrillo y concreto está aumentando en los pueblos comerciales más grandes, como Quibdó, Buenaventura y Tumaco, la mayoría de las estructuras todavía están hechas de madera y palma. Estos materiales son más baratos, más fáciles de conseguir y más adecuados para el clima tropical y las costumbres del área. Sin embargo, su uso en los pueblos grandes ha sido desventajoso debido a los incendios. No hay tal vez ningún pueblo en las tierras bajas del Pacífico que no haya sido parcial o completamente destruido por el fuego, no una vez, sino muchas durante el pasado siglo. Es muy común ver, en cualquier pueblo, pilotes chamuscados o restos de pisos de madera en lotes desocupados donde hubo incendios. En 1941, el próspero pueblo minero de Tadó en el alto San Juan fue destruido casi completamente por el fuego; en 1947 un incendio quemó casi la mitad del puerto de Tumaco, incluyendo la parte comercial y los muelles; en 1953 el próspero pueblo comercial de El Charco quedó medio destruido por un incendio accidental. Tales desastres traen ruina económica entre las familias dedicadas al comercio y causan trastornos entre la población.

Fotos B. Casas urbanas tipo 'español'

Casa de madera tipo español, Calle Larga, río Napi. Nótese los calados del balcón en el frente



Calle principal en la población de López, río Micay



Referencias citadas

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
 1946 Tribal origins of slaves in México. *Journal of Negro History*, XXXI: 269-353.
- Anónimo
 1938 Colonia Agrícola de Bahía Solano. *Tierras y Aguas*, I: 6-9.
- Arauz, Julio
 1946 *La Tolita*. Quito: Editorial Casa de la Cultura.
- Arboleda, José Rafael S. J.
 1950 "The Ethnohistory of the Colombian Negroes". M.S. thesis. Evanston: Northwestern University.
- Barrett, Samuel Alfred
 1925 The Cayapa Indians of Ecuador. *Indian Notes and Monographs*, No. XL. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York, 2 vols.
- Bennett, Wendell C.
 1949 Habitations. *Handbook of South American Indians*. Washington, V, 1-20
- Bierck, Jr., Harold A.
 1953x The Struggle for Abolition in Gran Colombia. *Hispanic American Historical Review*, XXXIII: 365-86
- Bloch, Hans
 1948 La Colonización del Chocó desde el Valle del Cauca. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, VII: 40-42.
- Cochrane, Charles S.
 1825 Journal of a residence and travels in Colombia, during the years 1823 and 1824, in two volumes. London: Colburn.
- Conto, Nicomedes
 1855 Notas de la Gobernación sobre Empréstito Forzoso. *Unión Chocoana*, No. XXII, Quibdó, 26 de mayo.
- Contraloría General de la Nación
 1936 *Geografía económica de Colombia*. Bogotá: Contraloría General de la Republica.
- D'Harcourt, Raoul
 1942 Archéologie de la Province de Esmeraldas (Equateur). Céramique, Objects. *Journal de la Société des Américanistes*, XXXIV: 61-200.
- Espinosa, Fray Alonso de
 1949 [1585] "Relación de lo sucedido en la jornada de las Esmeraldas, desde 1583 hasta 1585". En: Rumazo, José. 1949. *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, vol. IV, pp. 8-13. Quito.
- Ferdon Jr., Edwin N
 1940 Reconnaissance in Esmeraldas. *El Palacio*, XLVII, 257-72; xlvii: 7-15.
 1950 Studies in Ecuadorian Geography. *Monograph of the School of American Research*, No. XV (Santa Fe, New México).

Fernández de Navarrete, Martín

- 1858 Colección de los Viages y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concern. á la historia de la marina Castellana y de los establecim: Españ. en Indias. Madrid: sin ed.

García, Julio César

- 1954 El movimiento antiesclavista en Colombia. *Boletín de Historia y Antigüedades*, XLI: 131-43.

Gordon, B. Le Roy

- 1957 *Human geography and ecology in the Sinú country of Colombia*. Berkeley: University of California Press.

Gutiérrez Pérez, Francisco

- 1924 Relación de algunas excursiones apostólicas en la misión del Chocó 1924. Bogotá: Imprenta nacional.

José de Recasens y Víctor Oppenheim

- 1944 Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos, procedentes del Chocó. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, I, 351-409.

Lehmann, Henri

- 1949 Les Indiens Sindagua (Colombie). *Journal de la Société des Américanistes*, N.S., XXXVIII, 67-89.

Monroy, R. P. Fray Joel L.

- 1930 El Convento de la Merced de Quito de 1534 a 1617. *Boletín de la Academia de la Historia* (Quito), XI, 193-208.

Nordenskiöld, Erland

- 1928 Les Indiens del' Isthmus de Panamá. *La Geographie*. pp. 229-319. París.

Ortega Ricaurte, Enrique

- 1954 *Historia documental del Chocó*. Bogotá: Editorial Kelly.

James J. Parsons

- 1949 Antioqueño colonization in Western Colombia. *Ibero-Americana*, No. XXXII, 86-93.

Reichen, Henry

- 1942 Contribution a l'Etude de la Métallurgie Précolombienne de la Province d'Esmeraldas (Equateur). *Journal de la Société des Américanistes*, XXXIV, 201-228.

Restrepo, Vicente

- 1888 *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Bogotá: sin más datos.

Restrepo Tirado, Ernesto

- 1903 Construcciones indígenas. *Boletín de Historia y Antigüedades*, I: 574-96.

Saville, Marshall H.

- 1908 Archaeological Researches on the Coast of Ecuador. *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses*. Vienna, 331-45.

Torres de Mendoza, Luis, Francisco de Cárdenas y Joaquín Francisco Pacheco

- 1864 Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte del Real Archivo de Indias. Madrid: Imprenta Española.
- Uhle, Max
- 1927 Las antiguas civilizaciones esmeraldeñas. *Anales de la Universidad Central*, XXXVIII.
- Von Hagen, Victor Wolfgang
- 1939 The Tsáchela Indians of Western Ecuador. *Indian Notes and Monographs*, No. LI. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.
- Wassén, Henry
- 1935 Notes on the Southern Groups of Chocó Indians in Colombia. *Etnologiska Studier*, I: 35-182.
- Wolf, Theodor
- 1900 Viajes científicos por la república del Ecuador, verificados y publicados por orden del supremo gobierno de la misma república. Guayaquil: Imprenta del Comercio.